



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladarez y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Galvo.
 Franqueio.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, ó. 2.	3	2	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Españoles sobretodo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	5	El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	9	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
Andrés el Gambusino ó los buscado- res de oro, t. 5.	2	8	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
			El Dineroll! t. 4.	3	14	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Demonio familiar, t. 3.	3	4	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Doctor Capirote, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	6	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El capitan azul, t. 3.	3	5
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El Españolito, o. 3.	3	5
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	Elisa, o. 3.	2	4
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
			El Himeneo en la tumba, ó la hech- cera, o. 4. Magia.	4	7	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	10	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El caballero de industria, o. 3.	3	4
			El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Ríos, Pérez y Cuesta.

ESMERALDA

O NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

Drama en cinco actos, (sacado de la novela de Victor Hugo,) arreglado libremente á la escena española por los Sres. Sanchez Garay, Valladares y Saavedra y Lalama, para representarse en Madrid el año de 1851.

PERSONAJES DEL DRAMA

- ESMERALDA.
- SEÑORA DE GONDOLARIER.
- FLOR DE LIS, su hija.
- DIANA, su amiga.
- GUDULA, LA RECLUSA.
- CLAUDIO FROLLO.
- JUAN, su hermano.
- CUASIMODO, el jorobado.
- GRINGOIRE, poeta.
- Estudiantes, pueblo de ambos sexos, soldados, y vagos.
- FEBO, capitán de arqueros.
- COPPERNOLE.
- CLOPIN, rey de Egipto.
- TRISTAN.
- BELLEVIGNE, y
- CHAUTEPRUNE, vagos egipcios.
- GERVASIO, estudiante.

NOTA. Los trages que se usan en este drama, son los mismos que se marcan en la novela, á escepcion del de Claudio Frollo, que será de negro, á la antigua francesa, para evitar el que en aquella usa, que es de monge.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza de Paris; en el fondo habrá una puerta practicable, y sobre ella una roseta redonda, por la cual se asomarán para hacer los mohines. A la izquierda una fachada de casa, en cuyo frontis hay un nicho, y en él una imagen de la Virgen, alumbrada por un farolito, cuya luz será la única que arda cuando se queda el teatro á oscuras. Al levantarse el telon hay mucha animacion en la escena, y casi todos los espectadores, hombres y mugeres, miran hácia la derecha, donde figura celebrarse el misterio. Durante las primeras escenas no cesan de pasearse unos y otros, formados en grupos, y de la misma manera hablan los actores.

ESCENA PRIMERA.

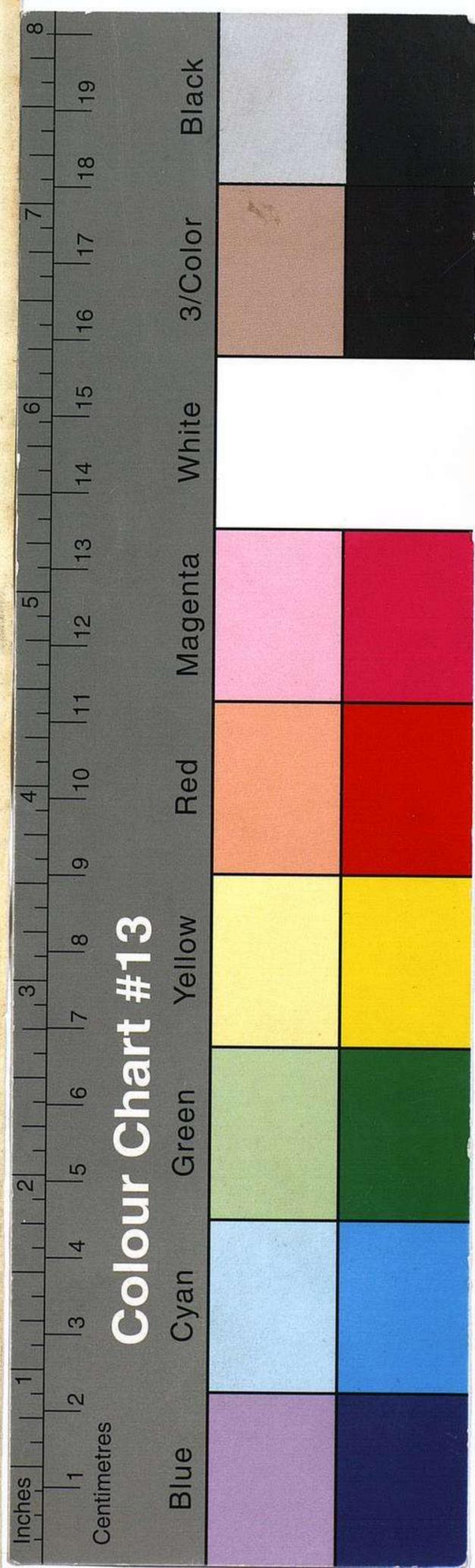
JUAN FROLLO, GERVASIO y varios estudiantes.
 GER. Conque decis, maese Juan, que no tardará en comenzar el Misterio?
 JUAN. (señalando á la derecha.) Mirad allí la gran

mesa de mármol y los actores que le han de representar.

GER. Y aquel hombre feo y seco, quién es?
 JUAN. Ese es el autor de la moralidad.
 GER. La moralidad!
 JUAN. Si ese es el nombre que los poetas dan á este género de farsas, la presente tiene por título *El buen juicio de la señora Virgen María*. En provincia noveis tan de continuo una fiesta semejante. En Paris teneis que hacer provision de dos cosas, si es que quereis gozar, las cuales son, admiracion y paciencia. Hoy tenemos tres fiestas en honor de la embajada y de la Epifania; un misterio, la eleccion del papa de los locos, y fuegos artificiales en la Greve.
 GER. Y por qué no se empieza? Qué se espera?
 JUAN. Primero se espera á que den las doce, y despues á la embajada de Flandes.
 GER. Pues las doce poco tardarán en dar.
 JUAN. (viendo á la señora de Gondolarius y á Flor de Lis que salen por la izquierda, acompañadas de Febo, á quienes hacen paso los estudiantes.)
 Quiénes son esas damas tan encopetadas?

ESCENA II.

Dichos, MADAMA GONDOLARIER, FLOR DE LIS y FEBO, izquierda.
 JUAN. Oh! esa es la señora de Gondolarius y su hija Flor de lis.
 GER. Y ese oficial que las escolta?
 JUAN. Ese es Febo de Chateaupers?
 GER. Y quién es Febo de Chateaupers?
 JUAN. Un rico caballero, que se ha comido todos sus bienes, y á quien los usureros no han dejado mas que la mano que vá á dar á su prima Flor de Lis, en cambio de un cuantioso dote.
 GER. Entonces no dá su mano á la prima, sino que la vende.
 GON. (á Febo.) En verdad, Febo, que no os per-



dono el haberme hecho atravesar por enmedio de esta plebe.

FLOR. Si, primo, esta es una chusma grosera, que se mofa de nosotros

FEBO. Os divertireis con el misterio, al cual tengo un placer en acompañaros.

GON. Vamos, vamos pronto á nuestro balcon.

(vanse seguidas de los estudiantes y pueblo, que se burlan de ellas y gritan: *El misterio! El misterio!* A este tiempo se oyen los gritos y la algazara dentro, que acompañan los que están en la escena.)

JUAN. Silencio, las doce! (*voces dentro.*)

ESCENA III.

JUAN, GERVASIO y pueblo que se agolpa hácia la derecha, mirando lo que pasa dentro. GRINGOIRE por la izquierda con una barba blanca en la mano y un gran tambor á la espalda.

GRIN. Caballeros y señores, perdonad la detencion, pero aun no ha llegado la embajada de Flandes.

JUAN. Y tú que no eres de la universidad, por qué te has permitido fastidiarnos?

GRIN. Vengo de buscar á Giborne, el que hace el papel de Júpiter, y le traigo sus barbas y sus truenos. No os impacientéis, vá á comenzarse en seguida. (*se entra por la derecha; nuevos gritos y palmadas dentro.*)

ESCENA IV.

Dichos y FEBO por la derecha.

FEBO. (*á Juan.*) Os he visto al pasar, y no he podido resistir á la impaciencia de hablaros.

JUAN. Cómo abandonais á esas damas?

FEBO. Vengo á demandaros asilo contra las cosas mas lamentables de la vida: (*mostrando á la derecha.*) una moralidad y un casamiento.

GER. Pues vuestra futura es muy bella.

FEBO. Si fuese por ocho dias...

GER. Y es por ocho dias tambien por los que os haceis amar de la Egiptia?

FEBO. Qué Egiptia?

GER. Hacedos el desentendido; la Esmeralda.

FEBO. (*Ya lo han notado!*)

GER. Cuando está en la plaza dando sus vueltas, y pasais vos, canta mal y danza peor.

FEBO. Oidme, señores; si paro mi atencion en esa muchacha, es porque la debo algun reconocimiento. Me ha salvado todo lo que poseo; la vida.

GER. La vida!

FEBO. Esmeralda, como sabeis, es la adoracion de esa formidable banda de truanes, cuya caverna es la corte de los milágras. Una noche, algo alegre por una comilona, me equivoqué en las calles, y fui á caer en medio de esos bandidos. Decidieron que fuese ahorcado por indiscreto, pero esperaban á que viniese el gefe, con objeto de ejecutarme en toda regla. Me habian acostado, no lejos de un fuego, al rededor del cual todos mis guardianes se durmieron los unos despues de los otros. De repente, á la luz de las tinieblas, abanza hácia mi una aparicion, una hada, una virgen!

ALGUNOS. (*riéndose.*) Una virgen!

GER. Una hada, y basta.

FEBO. No obstante, se asegura que ha sido res-

petada de esos truanes. En fin, virgen ó hada, Esmeralda... porque era ella, me dijo en voz baja: He pedido vuestro perdon al gefe, al rey... tan pronto como he sabido vuestro nombre

GER. Conque ella lo sabia?

FEBO. Una hechicera? Al punto el rey ha consentido en todo; mas no puede salvaros sino por el engaño; vuestros guardianes duermen, y yo sé anudar una cuerda. Besé las bellas manos que me devolvian la libertad, y partí.

JUAN. Y no habeis adivinado los motivos que determinaron al rey de los truanes á dejaros así?

FEBO. Conoceria tal vez el triste estado de mi bolsillo. Además, puede que ese monarca conserve algun patriotismo; se diria: La raza de los gentiles hombres franceses se bastardea diariamente, y es preciso conservar uno de esos raros y bellos retoños que pueden regenerarla. No es esta vuestra opinion, señores?

Todos. Si, si.

FEBO. No obstante, creereis que en mi nacimiento se ha tenido la infamia de decir, que mi madre tuvo trato con un monstruo?

JUAN. Como Cuasimodo el campanero de nuestra Señora?

FEBO. Y tuvo mi madre que probar lo contrario, dando á luz un sol como yo; porque de otro modo, el honor de mi padre...

JUAN. No advertis que os espera vuestra tia?

FEBO. Si, y que seria capaz de ocultar la dote. Adios, señores, espero que me compadezcáis... vuelvo á mi deber. (*vase derecha, y al mismo tiempo se oyen gritos y rumor dentro.*)

VOCES. (*dentro.*) Fuera, fuera los actores; abajo el teatro!

ESCENA V.

Dichos y maese COPPENOLE que sale por la derecha, seguido de hombres y mugeres del pueblo.

COP. Si, abajo el teatro; yo no he venido á Francia para dormirme.

JUAN. Aqui tenemos á Santiago Coppenole, regidor de la villa de Gante.

COP. Y calcetero, cruz de Dios, calcetero!

Todos. (*riéndose.*) Calcetero!

COP. Y estoy muy orgulloso.

JUAN. Calcetero, quiero proponeros una diversion de vuestro pais.

COP.Cuál?

JUAN. En Gante, en la eleccion del papa de los locos, cada uno asoma la cabeza por un agujero, y hace un mohin á los demas; aquel que hace el mohin mas feo, es, por aclamacion de todos, elegido papa. Qué decis, maestro calcetero? Aqui estamos unos rostros bastante feos, sin contar el vuestro, y podemos esperar un bello mohin (*risas y aplausos.*)

COP. (*Cruz de Dios! La audacia de este tuno me divierte.*) Y esa diversion, nos entretendrá mas que esas pamplinas rimadas? Qué decis, compadres?

Todos. Si, si. (*aplausos.*)

JUAN (*á los estudiantes.*) Mirad, mirad; ese agujero de piedra, que está sobre esa puerta, (*señalando al fondo*) parece hecho espresamente para asomar la cabeza... Qué buen ejercicio para aprender á ser ahorcado!

Todos Si, si. (abren la puerta del fondo, y muchos de los espectadores se precipitan por ella.)

ESCENA VI.

JUAN, GERVASIO, pueblo y estudiantes en la escena; FEBO, la señora de GONDOLARIER y FLOB DE LIS por la derecha, seguidas de GRINGOIRE.

GON. Vamos, Febo, no puedo asistir á placeres tan groseros.

FEBO. (Cuando esto se iba poniendo divertido!) se retira con su tia y prima.)

GRIN. (Trabajar para las caras y no ver mas que espaldas! Ser poeta, y no tener mas éxito que el de un boticario! Imbéciles! Ahora se entretienen con los mohines y no escuchan mis versos!)

COP. (á Juan.) Ya que no vimos el misterio, nos entretendremos con algo. (la primera figura ridícula se presenta en la roseta.) Qué feo! (gritos y risas.)

JUAN. Eso no vale nada, no tiene un feo subido; otro, otro. (aparece una figura con berrugas enormes; los gritos y aplausos se redoblan.) Bueno, bueno, que no presente mas. (la figura abre una boca enorme y muestra los dientes.) Qué figura! Parece una chanza! (en este momento la cabeza de Cuasimodo se muestra en la roseta.) Noel, Noel! Ese es el papa de los locos; traed al vencedor. (Cuasimodo sale por el fondo; á su aspecto se redoblan los aplausos.)

ESCENA VII.

Dichos y CUASIMODO seguido de estudiantes por el fondo; vá oscureciendo poco á poco.

JUAN. Soberbio! Es preciso traer á Proserpina la muger del diablo... Debeos ser muy fatigoso el conservar esa postura! (á Cuasimodo.) Ponedla en su estado ordinario. Aun asi sereis bastante feo... No responde! Es sordo?... Pero calla! Le reconozco! Sabeis que este mico estuvo á punto de matarme, y que si no es por la Esmeralda, me estrella contra una esquina! Es el campanero, es Cuasimodo!

Todos. Cuasimodo!

COP. Conque el mohin es su rostro?

JUAN. Justamente, maestro calcetero, un monstruo al natural, que á todas las ventajas que veis, reúne el mérito de haber venido á ser sordo, por el ruido de las campanas que adora. (gritando á los oídos de Cuasimodo.) Cuasimodo, te se ha proclamado papa de los locos!

CCA. (riendo.) Si! si! (Ella no me verá mas!)

JUAN. Camaradas, es preciso que el cortejo sea magnífico, y digno del fenómeno; en triunfo! (todos se llevan á Cuasimodo por la derecha, y Juan con ellos.)

GRIN. (Van á partir!) (á Coppenole) Maese Coppenole, vos no sereis de ese abominable cortejo?

COP. No, de ninguna manera.

GER. Allí viene la Esmeralda, seguida de su cabra.

COP. La Esmeralda! (todos corren á su encuentro)

ESCENA VIII.

La ESMERALDA con su pandereta y la cabra, rodeada de pueblo y estudiantes, llegan al fondo de la escena, forman un corro, que el público no vé, donde figura que aquella ejecuta sus habilidades; COPPENOLE, GRINGOIRE, GERVASIO, y CLAUDIO FROLLO vestido de negro, que se acerca al corro y no pierde de vista á Esmeralda.

ESTUDIANTES. La Esmeralda! Paso, señores, en corro.

GRIN. (Ni un cuarto para pagar mi hospedaje, que debia satisfacer el precio del misterio.) (Esmeralda preludia en su pandereta como para empezar la danza; aplausos.) (Aplauden? Si habrá vuelto á empezar mi misterio? No, es á la egipcia... Qué linda es! Si se pudiese mirar por el estómago, esto ocuparia el mio. Es una ninfa, una diosa. (aplausos)

FRO. (detrás del corro sin ser visto del público.) Callad, es una mensajera del infierno! (Esmeralda cesa de tocar la pandereta.)

GER. (á Coppenole) Quién ha dicho mensajera del infierno?

COP. Alguno que habrá querido turbar el baile.

GER. Y lo ha conseguido; no veis como la chica se detiene?

COP. Disparate! Si ya prosigue de nuevo. (suena la pandereta.)

GRIN. (Y eso se prefiere á una obra del arte! Oh supremo poder de las cabriolas!) (está retirado á un lado, cruzado de brazos, y con la cabeza baja.)

FRO. Es una hechicera! En todo eso hay magia! (á esta voz se abre el corro, y dejan ver á Esmeralda, separándose algunos atemorizados.)

ESME. (deteniéndose á esta exclamacion.) (Esa voz es siniestra como el rostro que temo.)

GRIN. Oh! La bacante del monte Menaleon! La musa de la danza!

(Esmeralda le presenta su pandereta como para recoger su ofrenda; se registra vivamente en sus bolsillos, y se detiene diciendo tristemente.)

No soy yo quien la hará una Danae! (Esmeralda le hace un mohin gracioso; sigue recogiendo de los demas.)

ESCENA IX.

Dichos, JUAN y CUASIMODO y cortejo del papa de los locos; alumbrado por hachones.

(Cuasimodo viene sentado sobre unas parihuelas cubiertas por un paño de terciopelo carmesí, con franjas de oro; trae un traje ridículo, tal como se describe en la novela.)

GRIN. Otra vez ese maldito jorobado! Oh! no quiero mirarle mas.

JUAN. (entrando el primero, y gritando á mas no poder.) Plaza, plaza! Aquí está el papa de los locos! Para ser un Satanás no le faltan mas que los cuernos, y viene á proveerse en medio de los maridos de Paris. (risas.)

(Todos se retiran á un lado; Gervasio, Juan y Coppenole á la derecha; Gringoire, la Esmeralda y Claudio Frolo á la izquierda, siempre oculto entre la multitud. El acompañamiento desfila á la claridad de los hachones. Despues de los personajes sumamente grotescos, aparece un trono burlesco, sobre el cual está echado Cuasimodo, con una mitra en la cabeza, y un traje de relumbro-

nes; al llegar al medio del teatro, Claudio Frollo sale de entre la multitud, se lanza sobre Cuasimodo, le ase de la capa, y le grita.)

FRO. Abajo, Cuasimodo!

GER. (á Coppenole.) Ese es el hombre que llamó hechicera á la Esmeralda.

COP. Ese es Claudio Frollo.

JUAN. Mi hermano aquí! (Cuasimodo furioso salta de su asiento.)

GRIN. Ay Dios mio, lo vá á devorar!

CUA. (al acometer á Claudio, se encuentra con Esmeralda.) (Ella! Ella! No quiero que me vea así.) (se despoja de su mitra y vestido.)

JUAN. Qué diablos estás haciendo! (Cuasimodo cae de rodillas ante Esmeralda.)

VOCES. Fuera, fuera, que nos vuelva nuestro papa. (amenazan á Claudio, á quien defiende Cuasimodo.)

CUA. Mi amo!

JUAN. Calla! El jabalí es una oveja!

FRO (á Cuasimodo con un gesto significativo.) A las siete, dentro de unos minutos, espérame aquí, bajo la imágen de esa Virgen; ahora vete.

(se dirige hácia la izquierda, protegido por Cuasimodo, que abre paso, amenazando á la multitud, que grita y quiere lanzarse sobre Claudio.)

JUAN. Señores, respetad á mi hermano, y condoleos de él; no sabe lo que se hace; estará aun en ayunas.

GRIN. Como yo! (Esmeralda se dispone á partir.)

Voy á seguirla; si es una diosa, me llevará esta noche al paraíso; y si es una mortal, me llevará donde se coma algo. (sigue á la gitana por la derecha, mientras que Cuasimodo sale contentiendo á la multitud por la izquierda.)

JUAN. Amigos míos, habeis perdido vuestro venerable jefe; os propongo otro infinitamente menos feo, pero mucho mas vicioso; este sucesor soy yo!

COP. Bravo, viva Juan Frollo! (suben á Juan sobre el trono, el acompañamiento se reúne, y sale; ya es completamente de noche.)

ESCENA X.

La escena queda sola un momento, y á poco sale CUASIMODO reconociéndola.

CUA. Poco debe tardar mi amo; aquí es donde dice que le espere; bajo la imágen de la Virgen! No sabe que á poco soy criminal, que extraviado por la venganza, por poco malo á su hermano, cuando una aparicion celeste... (se pone de rodillas ante la imágen.) Virgen mia, que habeis hecho de vuestra imagen mi casa; vos sois quien, para evitarme un crimen, me habeis enviado esa joven; vos sois quien, cada noche, me la haceis ver en esos largos sueños en que yo olvido lo que soy; vos sois quien habeis querido que yo sintiese en secreto lo que los hombres son felices en sentir y en confesar! Gracias, virgen Maria! (Claudio Frollo entra; Cuasimodo se levanta.) Mi amo!

ESCENA XI.

CLAUDIO FROLLO, CUASIMODO.

FRO. (examinando la escena.) Ya son las siete! La gitana debe pasar por aquí, y nadie osará seguirla! La calle de la corte de los milagros no

está distante, y nadie se atreverá á acercarse á esta madriguera del robo y del asesinato. El sitio es favorable á mi deseo... Es preciso concluir con esta abominable pasion. (se vuelve y dá en la espalda á Cuasimodo.) Ven, delante de esta luz. Sordo á casi todos los ruidos, sabe leer en mis labios las palabras que pronuncio; mira y escucha.

CUA. Miro y escucho.

FRO. Te acuerdas á quien debes la vida?

CUA. El hombre que vive solo con su pensamiento, no olvida nunca; no es ingrato mas que cuando quiere serlo. Escuchad, para ver si lo recuerdo. Hace veinte años, el dia de Cuasimodo, en el torno que hay junto á la puerta de la iglesia de nuestra Señora, y sobre el cual tiene la inscripcion de niños espósitos, se vió una masa informe que se agitaba y gritaba. Los primeros que la vieron retrocedieron con horror y disgusto. No es un niño, decia uno; es un mónstruo, decia otro; es un milagro de espanto, que anuncia grandes desgracias, decia un tercero. Los mas benignos dejaban de limosna una moneda, y huían; otros querian ahogar y quemar á este hijo de un mágico, á esta produccion de Satanás. Vino un joven caballero, estendió la mano sobre el condenado, y dijo: «adopto á este niño.» Y entre las piernas del joven que le adoptó, halló asilo contra los ladridos de los perros y las pedradas de los otros niños. Por él aprendió á hablar, á leer, á escribir. Cuando fué mayor le entregó las campanas de nuestra Señora, esas voces que hablan aun á sus oídos tapiados; esas amigas que le mecen en el aire hablándole. El joven sois vos; el mónstruo soy yo. Ya veis que tengo memoria.

FRO. Y recordándolo, serás agradecido?

CUA. Lo que vos deseais, yo lo quiero; lo que vos quereis, yo lo hago. A mis miembros deformes, Dios ha dado la fuerza para obedeceros mejor. Yo soy vuestro criado, vuestro esclavo, vuestro caballo, vuestro perro. Es mas que reconocimiento; es un instinto, un pliegue hecho en mi alma.

FRO. Conque harás lo que voy á mandarte?

CUA. No sé si lo haré; pero moriré por hacerlo ó por haberlo hecho.

FRO. Por aquí vá á pasar alguno, y es preciso apoderarse de él.

CUA. No hay mas que un ser á quien ni aun con vuestra orden tocaria; y á este ser no lo conoceis. Hombre ó muger, me apoderaré de quien me designeis.

FRO. Es preciso llevarlo y seguirme.

CUA. Lo haré.

FRO. (mostrándole la izquierda.) Ocúltate ahí, y te avisaré. (mirándole alejarse.) Pobre esclavo! No parece asombrarse de este rapto ordenado por mí. Tiemblo, porque no sé á donde me conducirá esta fatal ceguedad, á la cual no puedo resistir! Ya viene, y la cabra la acompaña. Que no se aperciba, antes de estar en nuestro poder. (apaga la luz de la imágen, y se dirige hácia dónde está Cuasimodo.)

ESCENA XII.

Dichos, oculos; ESMERALDA con la cabra, y seguida a poca distancia por GRINGOIRE, ambos por la derecha.

ESME. Ven, Djali, ven.

GRIN. (fatigado.) No puedo mas!

ESME. Es esa sombra que nos sigue lo que te asusta?

GRIN. (Se detiene, se vuelve hacia mi.)

ESME. Caballero, no asustéis a Djali, porque si-guiéndonos así, se inquieta.

GRIN. No causo miedo mas que a la cabra?

ESME. Qué quereis?

GRIN. (Seamos patético y seductor.) En la noche en que me arrastraba se me aparecieron vuestros ojos como dos estrellas, que preferí a todas las demas. (Sobre todo, a aquellas que de continuo adornan el techo de mi casa.)

ESME. Hace mucho tiempo que venis siguiéndome?

GRIN. Si.

ESME. Y vais a seguirme mas?

GRIN. (con la mano en el estómago.) Siento aqui que no puedo hacer otra cosa. (Qué hambre tengo!)

ESME. (mostrándole el fondo izquierda.) Y tambien por ese lado?

GRIN. Eso quiere decir que me prohibis seguiros?

ESME. Yo? De ningun modo.

GRIN. Entonces lo permitis?

ESME. Tampoco. Quiero saber solamente si no habeis sido nunca ahorcado.

GRIN. La pregunta es algo indiscreta.

ESME. Contestadme.

GRIN. Soy un alumno de las musas, y del Parmaso se baja continuamente a los hospicios, pero raramente a la horca.

ESME. Pues dad algunos pasos por ese lado, y podreis ser lo que hasta ahora no habeis sido.

GRIN. (Diablo!) Os tomáis por mi tan cariñoso interés?

ESME. No pienso en eso; pero ahorcado sereis mas feo de lo que apareceis.

GRIN. Que buena sois! (Frollo hace un signo a Cuasimodo, quien se precipita sobre Gringoire y le tira al suelo.) Este no es un hombre, es una máquina de guerra. (Cuasimodo se apodera de Esmeralda.)

ESME. (luchando.) Al asesino! Al asesino!

FRO. (a Cuasimodo.) Ven! (se dirigen a la derecha.)

ESCENA XIII.

Los mismos, FEBO y arqueros que salen por la derecha, con una linterna.

CUA. (viendo a Esmeralda, y dejándola escapar.) Ella, ella! Miserable amo. Desgraciado esclavo! (los soldados se apoderan de Cuasimodo, que queda inmóvil; Esmeralda se refugia junto a Febo, Claudio huye.)

FEBO. Ya veis, bella niña, lo peligroso que es correr de noche por las calles, y sola. Os ofrezco un asilo en nombre del rey. Pero qué veo? No es Esmeralda?

ESME. Gracias, Febo, a Dios! (se escapa por la izquierda.)

FEBO. Alma del diablo! Por dónde se ha ido? Pero veamos lo que nos ha quedado. (acercan una

linterna al rostro de Cuasimodo) Qué horror! Creer coger a una hada, y hallarse con un mico! El tuno lo pagará doble! Al Chatelet. (vase con los arqueros y Cuasimodo por la derecha.)

ESCENA XIV.

GRINGOIRE en el suelo limpiándose, y tres pobres, uno cojo, otro tullido, y el otro ciego, los cuales son TRISTAN, BELLEVIGNE y CHAUTEPRUNE.

GRIN. (levantándose.) Todo ha desaparecido! Y lo que yo se es, que ella se ha escapado y yo me he zampullido... Qué son esas sombras que vienen hacia aqui? (los pobres vienen por distintos lados.)

TRIS. (acercándosele.) La buona mancia, signor, la buona mancia!

GRIN. (mirándole.) Qué diablo de mozo! Pide limosna? Yo haria otro tanto.

CHAN. Monsieur, donnez moi pain. (acercándose.)

GRIN. Otra lengua! Si estaré en la torre de Babel! Uy! Qué feo es este cojo!

BELLE. (acercándose.) Facitote caritatem.

GRIN. Bueno! Latin! Espera.. vindidi hiero madermieran chemisam... Y si no comprendes, mira. (vuelve del revés sus bolsillos vacios.) Está ahora claro? Pues al diablo! (quiere huir, estos le detienen.)

TRIS. Al diablo nuestros disfraces; camaradas, este es nuestro.

GRIN. Ay! ay! Que pronto se han curado! Qué me quereis? A dónde me llevais?

TRIS. Cerca, a la corte de los milagros. (vanse foro izquierda.)

MUTACION.

El teatro se cambia en una casa pobre de malísimo aspecto; al foro, en un lado, hay una puerta, que figura la de un cuarto, donde hay una mesa, dos sillas y un baul. Al levantarse el telon bajan al primer término, a la derecha una mesa, una silla mala y un belon encendido; y a la izquierda un tonel regular. Varios pordioseros, hombres y mugeres, de malísimo aspecto, estan, unos tirados por los diferentes lados de la escena, y otros al lado de una mesa examinando las prendas robadas.

ESCENA XV.

CLOPIN, en primer término, junto a la mesa, examinando los objetos robados, que consistirán en pañuelos y prendas de poco valor; los truanes están agrupados a su alrededor, y entre ellos están TRISTAN, BELLEVIGNE y CHAUTEPRUNE.

CLO. Y es esto todo lo que habeis robado?

TRIS. Si, rey de la tuna.

CLO. Malditos seais! Vais a venir a parar en ladrones honrados! Avanza, Francisco Chateprune.

CHAN. He aqui el total, visado y certificado por el Duque de Egipto y el emperador de Galilea..

CLO. Qué miseria!

TRIS. Acaba de sonar la queda.

CLO. Todo lo que haceis juntos, no llega a lo que puede hacer mi genio durmiendo. Hace tiempo que un capitan de los arqueros de la ordenanza del rey cayó entre vuestras manos; queriais matarle.. por venganza.. ese sentimiento tan mezquino, que os acomete en el momento de la adquisición.

BELLE. Y qué hablamos de hacer? No traia nada que se le pudiera robar; y si no se hubiese escapado...

CLO. Sabeis quien le dió larga?

BELLE. No.

CLO. Yo fui.

BELLE. Tú! Matarlo! Es un traidor, nos ha vendido!

TODOS. Muera! (los cuchillos y armas de todas clases brillan al rededor de Clopin.)

CLO. (enarbolando una silla.) Al primero que me falte al respeto, le hago saltar el sombrero con el cráneo! Desgraciados! El despojo os hubiera dado tres cuartos, y su vida os promete millones de escudos de oro.

TODOS. Millones!

CLO. Está en visperas de atrapar una soberbia dote.

BELLE. Habrá que robársela?

CLO. Insensatos! Podeis meteros en los bolsillos sus castillos, sus casas y sus molinos? No! Partirá su producto con nosotros, como hermanos.

BELLE. Cómo?

CLO. Ese es mi secreto. Descansad, tengo un recibo en buena forma, y sé hacer los negocios. (á Tristan y los truanes.) Traed á ese tuno que ha entrado en el reino de la truaneria, sin ser truan, y que ha violado los privilegios de nuestra villa. (vanse á la derecha y lo sacan.) Nuestros reglamentos exigen que sea ahorcado. (se sienta sobre el tonel, y los tunos le rodean; á Gringoire que le sacan escoltado.) Cuál es tu estado?

ESCENA XVI.

Dichos y GRINGOIRE, escoltado por la derecha.

GRIN. (con orgullo.) Soy poeta!

CLO. Poeta? No hay mas que esperar; no se necesita registrarlo. Tristan, una cuerda.

GRIN. Una cuerda? Para qué?

CLO. Para ahorcarte, segun costumbre.

GRIN. Ahorcarme! No lo direis de veras. Ahorcarme á mi, Pedro Gringoire, el autor de la moralidad representada esta mañana!

CLO. Ah! es diferente! Tristan?

GRIN. (Respiro! Me he salvado!)

TRIS. Señor?

CLO. No traigas una cuerda nueva; seria demasiado caro.

GRIN. Cómo?

CLO. Vosotros ahorcáis á los truanes, y los truanes os ahorcan á vosotros; nada mas justo... Por lo demas, la cuerda no es tan terrible... Todo es acostumbrarse.

GRIN. Pero magestad, por piedad!

CLO. Has penetrado en nuestro reino, y á menos de ser truan, pilló ó ladron...

GRIN. Quiero serlo.

CLO. Ah! Quieres ser?.

GRIN. (de sopeton.) Ladron, pilló y truan.

CLO. Quieres pertenecer á esta ilustre asamblea?

GRIN. Si señor.

CLO. Quieres ser truan?

GRIN. Truan.

CLO. Estás en tu derecho.

GRIN. Pues lo reclamo. (Oh! Apolo, tú me has oido!)

CLO. Debo advertirte, que serás ahorcado mas

tarde, á espensas de la villa de Paris; esto salva el amor propio.

GRIN. Diab!o! En fin, por el momento...

CLO. Por el momento no basta con querer; si no fuera porque se necesita talento, todo el mundo seria ladron. Hay que hacer el noviciado.

GRIN. Lo haré con paciencia.

CLO. Te basta con la destreza. (llamando.) Guillermo largo-juanete, trae el maniqui. (traen el maniqui puesto entre dos palos, que se sostiene.)

CLO. Escucha: vas á subir sobre un banco, y sosteniéndote en la punta de un pié, vas á quitarle á ese maniqui una bolsa que tiene en el pecho; si lo haces sonando uno solo de sus cascabeles, te ahorcamos... sino, eres truan. Ten presente que es la bolsa, ó la vida. (traen un banco de madera.)

GRIN. No me escapo! Digo, y el banco tiene una pata menos!... Pero, y si entra viento?

CLO. Te ahorcamos tambien.

GRIN. No, no, no... voy á probar... (Y decir que mi vida pende de uno de esos cascabeles!)

(despues de haber hecho muchas posiciones inutilmente, se sostiene en la punta del pie, procura coger la bolsa, toca, pierde el equilibrio, se agarra al maniqui que suena atrozmente, y se echa en el suelo boca abajo. Ya soy muerto!)

CLO. Aun no, pero tardará poco. Levantadlo y que no toque mas la tierra. (quitan el maniqui y se apoderan de Gringoire.)

GRIN. Morir sin poder hacer...

CLO. Oracion?

GRIN. No, mi epitafio; ó mejor dicho, mi epitalámio. La muerte es mi primera esposa, y moriré envuelto en mi traje de inocencia.

CLO. A propósito de esposa; te resta una broma. Es la costumbre que no ahorquemos á un hombre, sin saber si alguna muger lo quiere... Es preciso que te cases con una truana, ó con la cuerda.

GRIN. Considerándolo todo, prefiero la truana.

CLO. Ola! Maria, Claudia, Narcisa, un hombre por nada; quién lo quiere? (una viejecilla sale de entre todos y viene á examinarlo.)

GRIN. Qué horrible bruja! Mejor la horca! (ella lo palpa, y se retira, haciendo un gesto de disgusto.) Oh! nadie me salvará!

CLO. Camarada, estás en desgracia, nadie te quiere. A la una, á las dos, á las tres!.. (silencio.) Ahorcadle!

GRIN. Ay, Apolo! (se apoderan de él.)

ESCENA XVII.

Dichos; la ESMERALDA por la izquierda, interponiéndose.

ESME. Vais á ahorcar á ese hombre?

CLO. Si, hermana, á menos que lo tomes por marido.

ESME. (despues de un momento de silencio.) Lo tomo. (grito de alegría de Gringoire; asombro general.)

GRIN. Este es un sueño? Qué soy?

CLO. Un cántaro. (lo traen.)

ESME. (dándosele á Gringoire.) Tíralo. (Gringoire lo hace, y el cántaro se parte en cuatro pedazos.)

CLO. (bendiciéndolos.) Hermano, es tu muger; hermana, es tu marido... por cuatro años. Idos! Y

ahora os dejamos; ya os felicitaremos al rayar el día. (todos se retiran.)

ESCENA XVIII.

ESMERALDA y GRINGOIRE, aun asombrado.

ESME. (mostrándole la tienda.) Esa es mi habitación.

GRIN. Me permitis sentarme? Tantas violentas emociones...

ESME. (con indiferencia.) Sientate, como quieras.

GRIN. Vos disteis esta mañana el golpe de gracia á mi misterio, y vos sois la que esta noche me salvais de la cuerda. A la vez angel y demonio! No me escucha? (se acerca á ella.) Porqué me habeis tomado por marido?

ESME. (Febo creerá que estoy casada.) (con melancolía.)

GRIN. Bella y tierna Esmeralda, os pregunto porqué me habeis tomado por marido.

ESME. Querias que te dejase ahorcar?

GRIN. Y no ha habido otro motivo?

ESME. Tal vez.

GRIN. Tal vez! Ha dicho tal vez! Feliz poeta! (acercándose mas.) Ese motivo secreto, lo adivino, es... el amor?

ESME. El amor! Si, es posible.

GRIN. El amor! (va á hacer otro movimiento y se detiene.) (Porqué dudará? No soy su marido?)

ESME. (mirándole con fiereza.) Qué me quieres?

GRIN. (Qué mirada! Pero qué diablos, voy á darla un abrazo...) (lo hace; Esmeralda se escapa vivamente y saca un puñal pequeño de su cintura.) Cáspita! La mariposa se ha vuelto abispa!

ESME. Es preciso que seas un infame muy astuto.

GRIN. Por qué? Me hablabais de amor, y el amor...

ESME. El amor es ser dos y no ser mas que uno; un hombre y una muger que se convierten en un angel... es el cielo!

GRIN. Y bien, si vos experimentais ese sentimiento...

ESME. Te he dicho acaso que era por ti?

GRIN. Conque no es por mi?

ESME. El amor! Si, es una felicidad celeste... ó es la desgracia, la desesperacion, y entonces, para huir de ella, debe hacerse todo, se debe dar...

GRIN. Lo comprendo, y una vez que no puedo esperar vuestro amor, me atreveré á pedirós...

ESME. (Mi amistad!)

GRIN. De comer.

ESME. (riendo.) Oh! Eso con el alma! (va al baul y saca frutas y pan, que coloca sobre la mesa.)

GRIN. Comer! De todos los acontecimientos del día, no es este para mi el menos extraordinario. (se sienta, y tambien Esmeralda, la cual cae de nuevo en sus meditaciones) Esmeralda, podré ser con el tiempo vuestro hermano?

ESME. No os conozco.

GRIN. Es justo; me llamo Pedro Gringoire.

ESME. Gringoire! Es un nombre muy bonito!

GRIN. (habla comiendo.) Soy hijo de un arrendador de Gonesse, mi padre fue ahorcado por los Picardos, y mi madre espanzurrada por los Borgoñones cuando el sitio de Paris. A los seis años era huérfano, no teniendo otros zapatos que el suelo de Paris. Hasta los diez y seis años he vivido de azares y de limosnas, lo

que no me ha impedido el crecer y ponerme en el estado que veis. A los diez y seis años me hice soldado; pero no era muy valiente... fraile, y me faltó la vocacion; carpintero, y carecia de fuerzas; hasta que en fin topé con don Claudio Frollo.

ESME. (saltando de su estupor.) Ese hombre que eucuentro en todas partes, y que he creído ver esta noche detrás del monstruo que me asió?

GRIN. Gracias á él, vine á parar en ser sabio, me hice poeta, delirando siempre, comiendo algunas veces, y maldiciendo al destino que soporito constantemente. Ahora, heme aqui á vuestras órdenes; yo, sin corazon y sin ciencia, pronto á vivir por vos ó con vos, como os agrade; casta ó alegremente; marido y muger si os parece bien, hermano y hermana si os parece mejor.

ESME. (que no le escucha.) Si no me amarás?

GRIN. Por qué os llamais Esmeralda?

ESME. (saliendo de su ensimismamiento.) Tal vez por esto. (le muestra una bolsita blanca que pende de su cuello, la cual contiene unas cuentas verdes.)

GRIN. (queriendo cogerla.) Veamos.

ESME. No, no la toqueis. Se me ha predicho, que si abandonaba este saquito, perderia la felicidad, la vida tal vez... la única esperanza de encontrar á mi familia.

GRIN. Sois francesa?

ESME. No lo sé; vine muy pequeña.

GRIN. A Paris?

ESME. (pensativa.) Decidme, que significa la palabra Febus?

GRIN. Es una palabra latina que significa sol.

ESME. Sol!

GRIN. Es el nombre de un arquero que se hizo Dios.

ESME. (mirando afuera.) De día ya! (sale rápidamente por el fondo.)

GRIN. (sin apercebirse de su salida.) Febo, por otro nombre Apolo, dios de la medicina y de la armonia. (se vuelve.) Calla! Ya ha volado! Pero me ha dejado al menos un lecho; mas vale dormir sobre ese baul que en medio del arroyo. (se echa sobre el baul.) Ajaja, no estoy del todo mal. (comienza á dormirse, y suena una cencerrada infernal.)

ESCENA XIX.

GRINGOIRE, CLOPIN y los tunos que salen en tropel, con cencerros y almireces.

CLO. Hermano, ya es de dia; venimos á darte una serenata por tu felicidad conyugal.

GRIN. (Buena está la felicidad conyugal!)

CLO. Y á informarte de una cosa; si dentro de un año no das por tributo á la sociedad un hijo diestro y fuerte, ó una hija hermosísima, á menos que no prefieras un hijo con dos cabezas, te ahorcamos.

GRIN. Misericordia! (la cencerrada empieza de nuevo al rededor de Gringoire, que se sube sobre el tonel; todos los truanes le rodean.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante en casa de la señora de Gondolier; á la izquierda chimenea, y á la derecha una puerta ventana que conduce á un balcon; en el fondo puerta cubierta con tapices. Al levantarse el telon, la señora de Gondolier está sentada junto á la chimenea y ha interrumpido su labor para contemplar á su hija; Flor de Lis y Diana, bordan en tapiceria; Febo está sentado en un taburete junto á la chimenea, limpiando con su guante el pomo de la espada.

ESCENA PRIMERA.

GONDOLIER, FLOR DE LIS, DIANA Y FEBO.

GON. (*mirando á su hija.*) No es porque soy su madre, Febo, pero nunca he visto nada mas sublime que vuestra prometida. Puede haber joven mas linda?

FEBO. (*sin mirar.*) Imposible.

GON. No es verdad que mi Flor de Lis es bella y adorable, y que estais perdido por ella?

FEBO. (*sin atender á lo que dice.*) Sin duda, estoy perdido.

GON. Pues concludid de lustrar el puño de vuestra espada, é idla á decir algunas palabras; os habeis vuelto muy tímido.

FEBO. (*levantándose con disgusto y ap.*) La timidez no es mi vicio ni mi virtud. Ah! si mi noble familia me diese algo á buena cuenta, á buen seguro no me sacrificaría entre tan ridículas mugeres!

GON. (*que no pierde de vista á Febo, y escitándolo.*) Vamos, vamos!

FEBO. (*apoyándose en el sitial de Flor de Lis y ap.*) Qué la diré? Es preciso buscar algunas expresiones que sean galantes. (*alto.*) Mi bella prima, cuál es el objeto de esa tapiceria que bordais?

FLOR. Mi bello primo, es la gruta de Neptuno.

FEBO. Y quién es, bella prima, ese gordo mosquetero que sopla á todo carrillo en una trompeta?

FLOR. (*con disgusto.*) Es Triton.

FEBO. Ah! Es Triton... Es un trabajo muy lindo!

GON. (*Que encantador cuadro de familia.*)

FLOR. (*á media voz y con despecho.*) Es eso cuanto me consagrais hoy de tierno y amoroso?

FEBO. (*cada vez mas cortado.*) No sabeis lo que ha sucedido esta mañana á la reclusa?

FLOR. Primo, lo ignoramos, contadlo.

FEBO. Estaba sentada la pobre muger en un rincón de su celda, como de costumbre, apretando las rodillas junto al pecho, cuando se acercaron dos mugeres del pueblo, que llevaba la una de ella un niño como de ocho á diez años. Llamóles la curiosidad y se asomaron á la reja, al tiempo que la reclusa besaba con emocion el zapatito color de rosa, que siempre tiene á su lado. El niño la ofrecía una torta, en tanto que la mas joven la miraba con asombro, recordando en sus facciones las de una tal Pasquette Chantefume que habia desaparecido de su pueblo. Picó de tal modo la curiosidad de cuantos allí estábamos, que no pudimos menos de rogarla nos contase su historia, lo cual hizo en los siguientes términos. Hará diez y siete años, nos dijo, habia en Reims una her-

mosa joven llamada Pasquette, que era la mejor de la calle de la Linda perla; pobre y trabajadora, vivia feliz con una hija á quien amaba, la cual era tan bonita, que de los pueblos cercanos venian en peregrinacion solo por verla. Es verdad que esta niña estaba envuelta en mas cintas y encages que una delfina, y que tenia muy lindos zapatos. Llegaron un dia á Reims caballeros muy singulares; erau mendigos y truanes de Egipto, que miraban la mano, y pronosticaban profecias maravillosas. Escitada la curiosidad de Pasquette, llevó su hija á los egipcios; estos la admiraron, la besaron, y profetizaron que debia ser una belleza, una virtud, una reina. Al dia siguiente, la orgullosa madre, aprovechando el momento en que su hija dormia, dejó la puerta entreabierta, y fue á contar á una amiga, que llegaría un dia en que su hija seria servida por el rey de Etiopia. A su vuelta no encontró á la niña, y solo halló en el suelo uno de los zapatos color de rosa que aquella tenia; la madre le besó, le llevó por la villa, y recorrió todas sus calles, loca, estraviada, terrible, arañando á todas las puertas, como una fiera que ha perdido sus hijuelos. Detenia á los que pasaban, y les pedia á su hija; y despues se ponía á gritar: á los egipcios, al campo de los egipcios.

FLOR. Estaba allí la niña?

FEBO. No, los egipcios habian partido aquella noche, y á la mañana siguiente desapareció la madre.

FLOR. Y el zapatito?

FEBO. Tambien. (*Diana se levanta y acerca á la ventana.*)

GON. Y decian esas mugeres, que la reclusa de la calle de las tres ratas es la misma de Reims?

FEBO. Asi lo aseguraban, respetable tia.

GON. Pobre madre! Cuan acerbo es su padecer!

DIA. Prima, prima, venid; ved cuanta gente se reune en la Greve; sin duda van á castigar á alguno en la picota.

FLOR. (*que se ha acercado, mirando.*) Si, allí viene un grupo de arqueros, los cuales conducen á un hombre atado á una carreta.

DIA. Y qué feo es!

FEBO. Ese será Cuasimodo, el campanero de nuestra señora. Hace dos meses, una noche, se atrevió á robar á una joven, y fue preso por mis soldados.

FLOR. Ya le suben á la picota... ya el verdugo le castiga... pobre infeliz! cual rabia y se desespera!.. Vuelven á azotarle! Ah! no puedo resistir su vista (*se retira.*)

DIA. Que lástima!... El ugiar del Chatelet estiendo su barita... ya le han perdonado!

FEBO. Lo siento, ahora que comenzaba la fiesta!

GON. Como, sentis que...

FEBO. Yo no... es por el pueblo, que se goza en esos espectáculos.

DIA. Ahora se acerca la egipcia, sube las escaleras del suplicio, desata una calabaza de su cintura, y la presenta á Cuasimodo.

FLOR. Sin duda pedirá agua!

DIA. Tal vez, porque vuelve á bajar, y empieza su danza junto á nuestra Señora, y toca la pandereta en medio de los aldeanos. Mirad. (*Flor de Lis se acerca á la ventana.*)

FEBO. (De buena gana me asomaría, pero temo escitar su mal humor.)

GON. Febo? (Ea! Ya empieza de nuevo la señora madre!)

GON. Es preciso, querido sobrino, que os amolideis mas á las maneras elegantes.

FEBO. Os juro, ilustre tia, que eso va á serme muy difícil. Desde joven empecé á correrla, y me aficioné á la galanteria militar, y mucho mas á las tiendas de vino. En medio de vuestras bellas y almidonadas señoritas me encuentro mal, muy mal, y temo siempre soltar alguna interjeccion que mude el color á tan perfumadas damiselas.

GON. Reportaos, sobrino!

FLOR. (Si se habrá incomodado mi primo? Como averiguaria...) Febo, mirad, es aquella la gitana que nos habeis dicho salvasteis una noche, hace dos meses, estando de patrulla?

FEBO. (con indiferencia.) Creo que si, prima.

FLOR. (cogiéndole del brazo y llevándolo á la ventana) Si no la veis desde ahí... es aquella que baila allá bajo?

FEBO. (vivamente.) Si, la reconozco.

FLOR. (con intencion.) La mirasteis tanto á través de la oscuridad de la noche?

FEBO. La reconozco... por su cabra. (con embarazo.)

FLOR. Y conoceis tambien á aquel hombre que tiene sobre su nariz una silla en equilibrio?

FEBO. No, no le he visto nunca.

FLOR. Mamá, puesto que mi primo conoce á esa gitana, ordenad que suba, y nos divertirá. (la señora de Gondolario da en un timbre, sale un criado y le habla en voz baja.)

FEBO. Será inútil, porque no vendrá. Mirad, el hombre que la acompaña ha concluido sus ejercicios, y ella empieza su danza.

FLOR. No os puedo oír, primo, porque no dejo de mirar á aquel hombre negro que se distingue en la galeria de las torres de nuestra Señora.

FEBO. El señor Claudio Frollo?

FLOR. Parece que no pierde de vista á la gitana.

FEBO. Como un milano á un nido de pájaros.

FLOR. Que se guarde la gitana, porque ese hombre no está por el Egipto.

ESCENA II.

Dichos y GRINGOIRE.

DIA. (viendo entrar á Gringoire.) Aquí está el hombre de la silla.

GRIN. Un criado me ha dicho...

GON. Yo soy quien os ha hecho llamar.

GRIN. Estoy dispuesto á complaceros en todo; haré juegos, equilibrios...

GON. No es á vos á quien deseamos.

DIA. (que está en la ventana) Acabo de hacer señas á la bailarina, que desde que se asomó el señor Febo, no quita los ojos de esta ventana.

FEBO. (Vá á venir!)

GRIN. Vaya! Si me hubierais dicho que me preferiais á mi muger!

FEBO. (Su muger!)

ESCENA III.

Dichos, la ESMERALDA.

DIA. (viendo á Esmeralda.) Ah! que bella es!

FLOR. (secamente.) No, no es mala.

FEBO. (volviéndose, ap.) Su muger!

ESM. (mirando á Febo, ap.) No me mira!

GON. Acercaos, muchacha; con que os salvaron la otra noche? Reconoceis á este caballero?

ESM. Oh! si.

GON. Y os dá miedo?

ESM. Oh! no.

FEBO. (mirando á Gringoire, ap.) Su muger!

GRIN. (inquieta, ap.) Como me mira! Casi tengo miedo!

FEBO. (á media voz, mirando siempre á Gringoire) Que barbaridad es estar celoso de un animal como ese! (mirando á Esmeralda.) Que encantadora es!

FLOR. (que ha escuchado las últimas palabras, con ironia.) Algo rústicamente vestida.

DIA. No veis que jubon!

GRIN. (Ya están las liebres en medio de los sabuesos.)

GON. En donde has aprendido, muchacha, á andar por las calles tan deshonesta?

FEBO. (con impaciencia y ap.) (No la dejarán tranquila! Allá voy yo!) Encantadora niña, extravagante y todo como es vuestro trage, os presta un nuevo é irresistible encanto.

ESM. (Al menos me defiende)

FLOR. Qué es esto que traes al cuello, gitana? (quitándole una bolsa que lleva al cuello.)

ESM. Dádmela, ese es mi secreto.

DIA. (Cuanto deseo saber su secreto!) (se retiran á colocar las letras sobre una mesa.)

GON. Pues si no teneis nada que hacer, á qué habeis venido?

FLOR. (mirando al saquito.) Aquí hay cinco letras.

GRIN. (tristemente.) (Saldremos de aquí sin honra ni provecho! (á Esmeralda.) Y la limosna? Nos van á matar si no llevamos algo.) (todo lo que sigue muy vivo.)

ESME. (No puedo pedir nada, no he bailado.)

GRIN. Pues bailad.

ESME. Aquí! Jamás!

GRIN. (Suspension por enfermedad... y cuando ella no lleva por la noche, yo soy aporreado.)

FEBO. Imposible! ese no es vuestro marido! (ap. á Esmeralda.)

ESME. (lo mismo.) Si, lo es.

FEBO. No, me hubiéseis dado uno menos feo para engañarle.

ESME. Febo!

FEBO. Porque me amais, estoy seguro de ello.

ESME. No, no os amo, os engaiais! No os amo, no os he amado nunca.

DIA. y **FLOR.** (dan un grito) Ah! (han estado ordenando las letras sobre la mesa, y despues de algun tiempo componen con ellas el nombre de Febus.)

FEBO. Qué es eso? (volviéndose.)

FLOR. Una palabra formada con las letras que trae la gitana.

FEBO. Una palabra?

FLOR. (leyendo.) Febus.

TODOS. (menos Esmeralda.) Febus!

ESME. (recogiendo las letras.) (Ah! me he perdido!)

FEBO. (con alegría, ap.) Mi nombre! Me ama!

FLOR. (llorando) Ese es su secreto! Ah! madre mia, esa muger le ama! (sedesmaya.)

GOND. (corriendo hácia ella.) Hija mia! hija mia! Vete, gitana del infierno!

FEBO. (*bajo, acercándose á Esmeralda.*) A la caída de la noche, debajo del puente de San Miguel.

ESME. (*bajo.*) Qué decis?

FEBO. (*con autoridad.*) Allí estaré.

GRIN. (*que lo ha oído*) Calla! conoce á mi muger! (*sale con Esmeralda por el fondo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la habitacion de Claudio Frollo; á la izquierda un estante con instrumentos de magia y de química; puerta á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

CLAUDIO FROLLO entregado á sus pensamientos.

FRO. No me queda mas que un solo medio de salvarme, y este es el de sumirme tan profundamente en el estudio, que su pensamiento no pueda acosarme. Magistris afirma que hay nombres de muger, de un encanto tan dulce y tan misterioso, que basta pronunciarlos durante la operacion mágica para que esta tenga buen éxito. Este nombre debe ser agradable, dulce, fantástico!... Si, el sábio tiene razon, Maria... Sofia... Esmeral... Siempre este pensamiento! Ah! yo le arrojaré de mi lado; lucharé, quiero acabar mi obra; basta para ello encontrar la palabra mágica que pronunciaba Zefíele golpeando en el clavo. Este clavo, talismán infalible, abre la tumba á cualquiera, aun cuando lleve el nombre de Febo! (*levantándose con impaciencia.*) Maldicion! Maldicion! Siempre, eternamente la misma idea! Y cómo dominarla? No hace una hora, que oia la música á cuyo compás danzaba? Yo seguia sus pasos desde la torre, como si mi alma hubiese estado adherida á cada uno de sus movimientos? Y este hombre que estaba á su lado, quién era? He creído reconocerle... Si me hubiese engañado... Van á traerle... Pero le habrán encontrado? Los dos desaparecieron de repente de la plaza, hace mas de una hora, y no vuelven... Oigo ruido en la escalera de la torre... suben... mi cabeza oye latir mi corazón. (*llaman, se levanta y se sostiene en el brazo de su asiento.*) Entrad, he dejado la llave en la puerta; entrad.

ESCENA II.

CLAUDIO FROLLO, JUAN.

JUAN. (*hipócritamente.*) Hermano...
 FRO. Juan, qué venis á hacer aqui?
 JUAN. Vengo á buscar...
 FRO. Qué?
 JUAN. Un poco de moral.
 FRO. Sabéis que estoy muy descontento de vos?
 JUAN. De mí, querido hermano? Qué es lo que he hecho?
 FRO. Dónde teneis vuestras decretales?
 JUAN. He perdido mis registros.
 FRO. Y vuestro latin?
 JUAN. Me han robado mi Horacio.
 FRO. Y vuestro griego?
 JUAN. Se habla poco ese idioma.
 FRO. A dónde quereis venir á parar?
 JUAN. Lo diré, tengo necesidad de dinero.
 FRO. Para qué le quereis?

JUAN. (*Esto no comienza mal.*) Es con objeto de hacer una buena obra; es para una viuda. Dos amigos míos contribuyen, y á mi me toca dar dos escudos!

FRO. Cómo se llaman vuestros dos amigos?

JUAN. Pedro Zurriago y Juan Rompe-Chuzos.

FRO. Singulares nombres para almas caritativas... y todo esto por una pobre viuda... Me enñais, dejadme.

JUAN. Cómo, no quereis...?

FRO. El que no trabaja no come.

JUAN. Oh! totototoi.

FRO. Qué quiere decir eso?

JUAN. Es un grito de dolor en griego. (*Frollo sonríe.*) Ah! os apaciguais.. No os enternece mi miseria? Ved mis calzas en que estado..

FRO. Tendreis calzas, pero dinero no.

JUAN. Quereis que me mate el hambre con su cola puntiaguda y negra? Vamos, hermano, un escudo y me marchó.

FRO. El que no trabaja..

JUAN. Pues bien, me hago truan. (*va á salir*)

FRO. Dónde vais?

JUAN. A la tasca.

FRO. La tasca lleva á la picota.

JUAN. Vendrán á verme lindas muchachas.

FRO. La picota conduce al cadalso.

JUAN. Y eso?

FRO. El cadalso conduce al infierno.

JUAN. Poco me importa.

FRO. Juan, vuestro fin será fatal.

JUAN. D. Claudio, mi principio habrá sido bueno.

FRO. (*Dios mio! Y no le castigais?*)

JUAN. (*á la puerta.*) Parece que suben.

FRO. Si, uno á quien espero. Quiero estar solo.

JUAN. En ese caso me quedo.

FRO. (*Delante de él no hablará Gringoire*) Ocultaos ahí.

JUAN. Gratis?

FRO. (*empujándole bajo la mesa.*) Ocultaos, lo quiero, lo mando. (*se oculta.*)

ESCENA III.

Dichos, y GRINGOIRE.

FRO. Venid acá, señor Pedro, y decidme por qué encuentro á un filósofo como vos en un traje tan ridiculo.

GRIN. Qué quereis? La culpa la tiene el antiguo traje.

FRO. Cómo?

GRIN. Me ha ido dejando poco á poco; pues si hubiera aceptado el primer traje que tenia para reemplazarle, me hubiera visto reducido á pasearme en un estado indecoroso, y nadie es mas púdico que yo, sobre todo en el invierno.

FRO. Pero cómo estais en compañía de esa bailarina de Egipto?

GRIN. Caido por una casualidad en medio de los truanes, iba á ser colgado, si una de sus mugeres no hubiera tenido piedad de mi. Esmeralda solo ha sido buena conmigo, y han roto el cántaro delante de nosotros.

FRO. Qué cántaro?

GRIN. El cántaro del himeneo.

FRO. Qué quereis decir?

GRIN. Que Esmeralda es mi muger, y que yo soy su marido.

FRO. Miserable, tan abandonado estás de Dios, para llevar tu mano atrevida sobre esa muger?

GRIN. Tranquilizaos; estoy destinado á servir de hermano á estas castas musas; siempre soy puro y virtuoso. Estamos casados de dia y vivimos pacíficamente de noche; ella, su cabra y yo apenas entra en su cuarto, desaparece y se encierra.

FRO. Esa union sacrilega no te dá sobre esa joven maldita el menor derecho... Si te atreves á acercarte á ella estás perdido.

JUAN. (viendo pan y queso sobre una silla.) Calla, pan y queso! (lo coje.)

GRIN. Vos tranquilizais mi honor. Qué ruido es ese?

JUAN. (comiendo.) El pan es duro.

FRO. Qué ruido?

GRIN. Se oye roer.

FRO. (Y yo que olvidaba á Juan.) Nada, un gato sin duda.

GRIN. (Todos los filósofos tienen siempre un animal doméstico.) Decia que vos tranquilizais mi honor. Hace dos horas, en una rica habitacion he oido...

FRO. Qué habeis oido?

GRIN. Una cita que daban á Esmeralda para esta noche.

FRO. (con ansiedad.) Y qué respondió?

GRIN. No pude comprenderla, porque hablaban muy bajo.

FRO. La crees virtuosa?

GRIN. Oh! virtuosa con esos truancos que la repugnan. Pero mientras el bello capitán de arqueiros la hablaba, estaba conmovida.

FRO. Y vas á dejarla asistir á esa cita?

GRIN. Como quereis que se lo impida, si es de su gusto?

FRO. Como? No eres tú su marido? No tienes derecho sobre ella?

GRIN. No deciais hace poco que no tenia ningun derecho, que no era su marido?

FRO. Pero para salvarla de los lazos de Satanás es mas que un derecho, es un deber... Vé, corre, desgraciado! No la dejes sola ni un instante; me respondes de ella con tu vida, con tu alma.

JUAN. (Si, para que sca de mi hermano!)

GRIN. Pero monseñor, escuchad...

FRO. (empujándole fuera.) Vete, desdichado, vete.. Quizás será demasiado tarde. (Gringoire sale; Juan sale de su escondite, y se dirige en silencio hácia la puerta; Frollo cae agotado de fatiga sobre su sillón.) Oh! tantas emociones! Yo succumbo! Gringoire es apático é indiferente, y no sabrá encontrarla.. No se atreverá á contrastar á ese capitán... No, no, yo mismo corro.. Pronto, mi capa, mi daga... (lo toma todo y va á salir.)

JUAN. Hermano mio, no os dejo salir si no me dais diez escudos. (estorbándole el paso y guardándose la llave en el bolsillo.)

FRO. Oh! Juan! Todo lo ha oido.

JUAN. Necesito veinte escudos.

FRO. Juan, por piedad de ti mismo, déjame pasar.

JUAN. Nada menos de treinta escudos.

FRO. Oh! mi cabeza se pierde! Juan, paso, paso te digo.

JUAN. Cuarenta escudos, ó la muerte!

FRO. (alzando contra él una silla.) Pues bien.. (para sí.) Miserable! (tira la silla.)

JUAN. (con calma.) Me parece que por lo de la si-

lla, bien puedo pedirte cincuenta escudos.

FRO. (sacando una bolsa y tirándosela.) Toma, es todo mi patrimonio. Dame la llave.

JUAN. (cogiendo el bolsillo.) Es muy justo.

FRO. Toma ese oro, y que seas tan desgraciado como yo lo soy! (abre la puerta y sale desesperrado.)

JUAN. (examinando la bolsa.) Me parece que con esto tendré para unos quince dias. (vase foro.)

DECORACION.

El teatro se cambia en una taberna; una ventana á la izquierda, puerta á la derecha; mesas y sillas por la escena.

ESCENA IV.

FRO y á poco **CLAUDIO FROLLO** derecha, cubierto el rostro con su capa.

FRO. Esta es la hora de mi cita; poco tardará Esmeralda en venir.

FRO. Capitan Febo!

FRO. Quién me llama?

FRO. Un hombre que os quiere salvar.

FRO. Y quién sois vos, para tomaros ese cuidado?

FRO. Poco os importa saber mi nombre; cuando os está cerca de un grave peligro, y se encuentra quien nos salve, jamás se pregunta, solo se obedece.

FRO. Y qué peligro me amenaza?

FRO. No debeis reuniros aquí con una de Egipto?

FRO. Si.

FRO. Llamada Esmeralda?

FRO. La misma.

FRO. Pues no insistais en verla; esa cita será vuestra muerte.

FRO. Mi muerte?

FRO. Y muy segura.

FRO. Explicaos.

FRO. Porque esa muger quiere entregaros en manos de los asesinos de su tribu.

FRO. Como! Siendo ella misma la que me salvó de su furia?

FRO. (Ella le salvó!)

FRO. Amigo mio, os habeis engañado.

FRO. Pues por lo mismo que os salvó ayer, está obligada á entregaros hoy, so pena de perecer al filo de sus puñales.

FRO. Será cierto! Vive Dios que sería una crueldad!

FRO. Dudais aun, cuando tan próximo teneis el peligro que os amenaza?

FRO. Pero por dónde van á entrar? Una vez cerrada la puerta de afuera, por esa no será, porque no tiene comunicacion (señala la de la izquierda.) En cuanto á la ventana, es imposible, porque dá al rio; ademas, estoy bien armado y nada temo.

FRO. Capitan Febo, os digo que la muerte os espera si acudis á esa cita.

FRO. Sea lo que quiera; todo se lo merece y mucho mas.

FRO. (Desgraciado! El mismo busca su perdicion!) (buscando en su escarcela.) Diantres! El posadero va á venir, y...

FRO. Quereis dinero? Pues yo os lo daré, con la condicion de que me habeis de dejar en esta sala.

FEBO. Para qué?
FRO. Para defenderos, si os vienen á sorprender.
FEBO. (Quién será el que tanto se interesa por mi?)
FRO. Aceptais?
FEBO. (tomando el dinero.) Acepto. (Otro acreedor mas! Tratémosle con respeto.) Mirad, podeis ocultaros en esa pieza; si llego á ser sorprendido, daré una voz y acudiréis en mi auxilio... Mas entrad pronto, porque acabo de oír las siete, y es la hora de la cita.
FRO. (Si no vendrá!)
FEBO. Vamos, ocultaos pronto; os dejo la llave por dentro... (Frollo entra y cierra.) (Si, la llave para él, y el cerrojo para mí, (echa el cerrojo.) Ya estoy solo, gracias á esa puerta que no es posible forzar.

ESCENA V.

FEBO y ESMERALDA, deteniéndose á la puerta.
FEBO. Entrad, bella ruborosa.
ESM. Oh! Febo, lo que acabo de hacer, bien lo sé, me deshonra... pero no me despreciéis.
FEBO. Yo despreciaros! Al contrario, si fuese posible, os odiaría.
ESM. Odiarme!
FEBO. Si, por haberos hecho esperar tanto tiempo! (quiere abrazarla, ella lo estorba.)
ESM. Ah! Febo, sois generoso, pues habeis protegido á esta pobre huérfana! Qué sacaríais con hacerme desgraciada?... Si supieseis el tiempo que hace sueño con vos! Mirad, os veia vestido ricamente, con una gran espada... (mirándola,) como esa. Sacadla, que la quiero ver.
FEBO. (sacándola.) Qué capricho!
ESM. (besándola.) Eres la espada de un valiente! Cuanto amo á mi capitán!
FEBO. (acercándose á ella.) Pues bien, una vez que me amas, escúchame.
ESM. No, no quiero escucharos; bastante me cuesta sofocar esta voz que habla por vos en mi corazón! Oh! compadeceos de mí! Si falto á mi deber, este amuleto que me acompaña perderá su virtud... no volveré á ver á mi familia, y á mas, todas las calamidades pesarán sobre mí; me va la vida en ello... Mas qué digo! Si solo fuese la vida!.. Pero no ver jamás á mi madre! No encontrar una persona en el mundo á quien dar la porción de mi alma, que vos, Febo, no quereis tomar! Oh! no, amigo mio, buen capitán, vos tendreis piedad de mí!
FEBO. Y tú, tenla tambien de mí! Mi corazón, mi sangre, mi alma, todo es tuyo y para tí; nada amo ni amaré que no sea tuyo.
ESM. (huyendo de él.) Ah! ved aquí uno de esos momentos en que debiéramos morir! Febo, Febo, os casaríais conmigo si fuese de vuestra religion?
FEBO. Casarte conmigo? Y Gringoire?
ESM. (No sé que noto en él!) Jamás ese pretendido marido se acercará á la que os ama. Decidme, os casaríais conmigo?
FEBO. (con embarazo.) Casaríne con vos!
ESM. Ah! ya no me ama! Insensata! Todo lo he perdido!
FEBO. Escúchame, Esmeralda; si por mí fuese, al instante, y ante todos los sacerdotes del mundo cristiano me uniría contigo, y nos marcharíamos á donde quisieras, para no separar-

me jamás de tus bellos atractivos y seductoras palabras. Pero qué dirían de mí, de mi nueva existencia? Qué maldiciones no me echarían mi primo el proto notario del rey, y el arzobispo de Sens? Y mi tia y mi prima?
ESM. Es verdad; vuestra prima, con quien mañana os casareis! (condolor.)
FEBO. Sin duda no me amas, puesto que piensas en mañana; para mí, Esmeralda, estando á tu lado, ayer es una mentira, mañana una blasfemia! Lo porvenir!... Existe acaso lo porvenir! La vida entera está en este instante, en el que te tengo á mi lado, palpitando de amor.
ESM. Oh! mi frente se abrasa!
FEBO. La vida está en esta fiebre que circula por mis venas... que hace pasar por mis ojos mil luces embriagadoras...
ESM. Madre mia! Madre mia! Venid en mi auxilio!
FEBO. Por qué? Contra quién? Contra mí, que todo lo olvido por tí! Contra tí, tan bella y que tanto me amas! Contra tu corazón, que se eleva para unirse al mio, y confundirse en uno solo! (al huir Esmeralda de Febo, se desprende su amuleto y se cae.)
ESM. Ah! ya soy perdida! perdida! Me habeis arrancado mi talisman! Febo, me habeis perdido!
FEBO. Perdido dices? En mis brazos cuando tanto te amo! Oh! tú no me amas, no!
ESM. Perdon, perdon! Ten piedad de mí! Mirame á tus pies!
 (Se arroja á los pies de Febo, y este se inclina para levantarla; al mismo tiempo aparece Frollo en la ventana, salta, hiere con la daga á Febo, y huye por donde entró.)
FEBO. Me han asesinado! (á Esmeralda.) Ah! traidora! (cae desmayado.)
ESM. Febo, Febo mio! Responde... ya no me oye! La muerte! La muerte! Ah! qué será de mí! (cae desmayada.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una galeria de la iglesia de nuestra Señora, en su parte baja, la cual conduce á un aposento contiguo á la derecha, y la escalera á la izquierda; puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

CUASIMODO, como escuchando.

Ese sonido es el de las campanas del convento de Santiago, sonido que me recuerda aquellos tiempos de loca pasión, en los cuales todo mi amor consistía en tocar las campanas de mi catedral, y asomarme á la mas elevada ventana de los campanarios, para escitar con mis gritos y gestos el furor del pueblo, que estúpidamente me injuriaba y maltrataba. Cuánto tarda mi amo! Faltará á la promesa que me hizo?... Hace tiempo que noto varios grupos en la plaza como en ademan de esperar á alguno. No sé, pero presiento algun peligro. Vamos á examinar lo que sucede. (vase por la escalera izquierda.)

ESCENA II.

GERVASIO, BELLEVIGNE, CHANTEPRUNE y pueblo.

Ger. (á Bellevigne.) Paisano, vais á ver una cosa que jamás habeis presenciado.

BELLE. (haciéndose el inocente.) Y qué cosa es esa?

GER. Un condenado á muerte que va á hacer pública retractación delante de la iglesia de Nuestra Señora, y despues lo van á ahorcar en seguida.

CHAN. Y quién es?

GER. Esmeralda, esa egipcia que habeis visto con una cabra.

CHAN. Pero esa no es una razon para que...

GER. Para que se la aborque? Decis bien; el caso es que la han condenado como hechicera, culpable del asesinato del capitan Febo. Ese juicio es abominable, inicuo; juzgad si seria capaz de asesinar á un hombre por quien estaba loca!

CHAN. Asesinar á tan gallardo mozo, eso es increíble!

BELLE. Habrá negado el crimen de que la acusaban?

GER. Si; yo estaba en el tribunal, y he presenciado el juicio; mas como la encontraron en la habitacion en que asesinaron al capitan, y con el puñal ensangrentado en la mano, no la sirve disculpa alguna... Ha hablado de un hombre vestido de negro que fué el que asesinó á Febo; pero los jueces han creído seria el hombre gruñon, una sombra que persigue á los hechiceros... Lo que hay de mas atroz, es el que hayan tratado de una personificacion de Satánas, como un espectro inmundo á la pobre cabrita que tan linda era.

BELLE. Y los jueces, no han creído en su protesta?

GER. La han mandado al tormento para hacerla confesar, la metieron en una sala contigua al tribunal, y despues oimos un grito terrible. A poco salió sostenida por dos arqueros, sin poder andar, porque la habian roto un pié; el dolor la venció, y confesó cuanto quisieron.

BELLE. Pobre muger!

CHAN. Morir tan jóven!

GER. Y tan inocente! Oh! eso es horroroso! A pesar de mi filosofia, no puedo menos de llorar!

BELLE. Mirad, mirad... (por el foro.) allí se arremolina la gente... ya vienen. (salen todos por el foro.)

ESCENA III.

CLAUDIO FROLLO, por la derecha.

FRO. Va se acercan; dentro de cortos instantes dejará de existir, y yo viviré despedazado por los tormentos que consumen mi existencia! Soy un miserable, pues tuve corazon de asistir al arresto que yo mismo dieté! Y ahora... ahora quisiera comprar á precio de mi vida su libertad, arrancarla de manos de sus verdugos!... porque este hombre te ama mas que nunca!... Mientras la juzgaban, tenia un puñal apoyado sobre mi corazon, y cuando gritó, penetró en mi pecho... hé aqui la sangre!... (pausa.) Ah! si hicieses una señal de clemencia, yo te atraeria bajo mi amparo... te ocultaria lejos de las miradas de esa turba fementida, de esa justicia impotente... y una vez fuera de su vista y de su poder, nada tendrias que temer... Ven, ven; toma mi mano... yo te salvaré. (Se entra con delirio por la derecha.)

ESCENA IV.

CUASIMODO Y ESMERALDA; entra de prisá; riendo con estrepito; trae en brazos á Esmeralda desmayada y la deja en un banco que habrá á la izquierda. Desata los cordeles que trae en las manos, y la contempla con placer; despues dice con acento conmovido.

CUA. No mas que el infame saco de los condenados á muerte! Cerremos todas las puertas. (vase foro.)

ESCENA V.

ESMERALDA, sola, que vuelve poco á poco de su desmayo.

ESME. Dónde estoy? Nadie me rodea! Ya no oigo los fúnebres cantos ni las amenazas del pueblo! Ya no veo al asesino de Febo que me atormenta con sus palabras, que me aterra con sus miradas! Me he visto de repente elevada en los aires, y pasar bajo mis piés, hombres, casas, una ciudad... Junto á mi cabeza la de un monstruo horroroso, que no se separaba de mí!... He oido el espantoso ruido de una risa infernal! Ya nada veo, nada oigo... Me han arrancado del poder del verdugo, me han salvado... (lloros.) Y Febo? Ya no existe! (entra Quasimodo y deja ante Esmeralda un lio de ropas sin mirarla; Esmeralda se sorprende.) Ah! sois vos quien me ha arrancado de las manos del verdugo?

CUA. (sin mirarla.) (No oigo, y no me atrevo á mirarla por no asustarla.)

ESME. Decidme, por qué me habeis salvado?

CUA. Ahí teneis un vestido que me han dado para vos unas piadosas mugeres. (Esmeralda lo coge como temblorosa.) Os doy miedo, no es así? Soy muy feo, no es verdad? No me mireis, escuchadme solamente. Durante el dia permaneceréis aqui; á la noche podreis pasearos por estos claustros, pero no salgais de aqui ni de dia ni de noche, porque entonces seriais perdida. os cogieran, os asesinarían, y yo tambien moriria.

ESME. (mirando en torno suyo.) No mas que piedra y espacio!

CUA. (comprendiéndola.) Oh! no permaneceréis así! (vase.)

ESME. Sola para siempre! Despreciada de todo el mundo! Sin patria, sin familia, sin hogar... y al menor descuido en poder de mis verdugos! Ni un amigo que me favorezca! (llora.)

CUA. (con un colchon.) Mirad, estareis fatigada... descansad un momento; esto es menos duro que la piedra.

ESME. (sentándose sobre el colchon.) Por qué os tomáis tanto interés en salvarme? (para sí.) No comprende! (alto.) Decidme, por qué os interesáis tanto por mí, cuando deseo morir?

CUA. Por qué?... No os acordais del dia en que me impedisteis que cometiese un crimen? Habeis olvidado al miserable que intentó robaros una noche? Al miserable á quien dos meses despues socorristeis al pié del patibulo? Vos lo habeis olvidado, mas él jamás lo olvidará.

ESME. Llorais tambien?

CUA. Si, lloro! sois tan hermosa! Jamás me he visto tan feo, como ahora que estoy junto á vos... Mirad, cuando me comparo con vos, me com.

padezco de mi mismo, porque me veo un monstruo miserable!... No soy hombre ni animal... soy una cosa mas dura, mas aspera... mas aterrador. . . al paso que vos sois un rayo de sol, una gota de rocío, el espejo de lo hermoso! Vos, tan pura, tan sensible... yo, tan hediondo, oprobio de todos... en fin, el ser mas despreciado de toda la naturaleza.

ESME. Tambien él sufre y padece. *(va oscureciendo poco á poco.)*

CUA. Escuchadme, allá arriba hay torres muy altas, y el hombre que caiga de una de ellas, antes de tocar la tierra deja de existir; cuando os convenga que yo caiga de cualquiera de ellas, una sola palabra... un solo gesto bastará. *(toca un silvato.)* Y cuando tengais necesidad de mi, cuando querais que venga, silvad con esto, y os comprenderé.

ESME. Dios mio! Cuán desfallecida me encuentro!

CUA. *(mirándola.)* El sueño se apodera de ella.

ESME. Podré aun dormir. *(se duerme.)*

CUA. Vá á dormir... á olvidarme! Oh!, no, yo la velaré. *(escuchando.)* Siento moverse el pavimento! Quién vendrá á estos lugares! Sin duda los soldados del rey! *(toma una enorme piedra y va hacia la escalera; Gringoire aparece.)*

ESCENA VI.

Dichos, GRINGOIRE.

CUA. Es el hombre que la compañía hace tiempo *(deja la piedra.)*

GRIN. Oh! Cuasimodo!

CUA. *(señalando á Esmeralda.)* Silencio! No veis . . .

GRIN. Está durmiendo! Oh! permitidme os dé gracias por haber salvado á mi muger!

CUA. Qué es lo que queréis?

GRIN. Vengo á deciros que la pobre Esmeralda no está aquí muy segura.

CUA. Qué decis?

GRIN. *(con afectación.)* El procurador del rey está furioso porque no se la ha quitado la vida; ha reclamado del Parlamento la responsabilidad de sus crímenes, y segun creo, antes de tres dias la entregarán á la justicia.

CUA. Jamás lo lograrán! Yo la sacaré de aquí, vos me ayudareis á ello.

GRIN. Con toda mi alma.

CUA. Esta casa va á ser espiaada noche y dia, y no van á dejar salir mas que á aquellos á quienes han visto entrar. Vos que podeis entrar y salir cuando os dé la gana, vendreis mañana á media noche... la dareis vuestros vestidos, y con ellos se fugará. Tal vez os quiten la vida... pero ella será libertada.

GRIN. Pues teneis excelente idea! Quereis que yo me esponga así...

CUA. Ella os salvó la vida una vez... con eso no haceis mas que pagarla vuestra deuda.

GRIN. Son tantas las que no pago!

CUA. Y qué os importa morir? Os llama algo en este mundo?

GRIN. Qué si me llama? Ya lo creo; el aire, el cielo, el sol, la luna, la comida, la bebida, el paseo, los amigos, y... las amigas tambien.

CUA. Conque rehusais salvarla?

GRIN. No tal; qué puede ser? Morir? Alguna vez he de hacerlo, conque así...

CUA. *(abrazándole.)* Bien, amigo mio; nuestro

salvador!

GRIN. Basta, basta, si me aborcan, lugar tendreis de abrazarme.

CUA. *(mirando á Esmeralda.)* Callad. . . Está hablando.

ESME. *(soñando.)* Febo...

CUA. Llama á Febo?

GRIN. Si por cierto.

CUA. Y quién es Febo?

GRIN. El que dirige el sol con cuatro caballos y á toda brida.

CUA. No es ese.

GRIN. Pues sino, será un oficial de arqueros del rey.

CUA. Le conoce acaso?

GRIN. Si tal.

CUA. Y le ama tal vez!

GRIN. Con delirio!

CUA. *(Le ama, y con delirio!)*

ESME. *(soñando.)* Febo! muerto... muerto para siempre!

CUA. Dice que ha muerto?

GRIN. Ya lo creo! Como que la condenan porque dicen que ella fué quien le asesinó.

CUA. *(furioso.)* Lo creéis acaso?

GRIN. *(asustado.)* Callaos no se despierte.

CUA. *(reflexionando.)* Un capitán de arqueros del rey! Tal vez un jóven.

GRIN. Treinta años tenia; y buen mozo por mas señas!

CUA. Qué decis? En efecto! yo le he visto comoverse ante su presencia, cuando la quise librar de la mano del verdugo... No cabe duda, él era! Digo, él es, porque le acabo de ver otra vez.

GRIN. Será cierto?

CUA. *(llevando á Gringoire al fondo.)* Veis aquella habitacion, reservada para los enfermos que quieren estar solos? Pues allí, sobre aquel terrado que nadie mas que nosotros puede divisar... no veis una ventana abierta, y un hombre sumamente pálido detrás de ella?

GRIN. Lo que yo veo es al sargento de barba gris... digo, no... á su lado está un jóven pálido... pues efectivamente que se parece como que es él... digo, no, no es él... mas ahora... si, si.

CUA. No os quede duda, es él.

GRIN. Pero cómo! Todo el mundo sabe que murió! Sin duda es algun parecido suyo... Sobre todo, su familia lo hubiera recogido y asistido. Cómo es posible que su tia permitiera que estuviese ahí, en un hospital?

CUA. No tengais la menor duda, él es, yo os lo juro. Nadie lo vé hace un mes mas que el sargento de la barba gris; le han ocultado cuanto ha pasado respecto á Esmeralda... la cree muerta! Nadie ha podido decirle la verdad hasta ahora; id vos, y de cualquier modo que sea, decidle que Esmeralda vive, que esta aquí, que le está llamando, que venga á sacarla de este asilo.

GRIN. Qué decis?

CUA. Y mañana por la mañana os espero en el alirio.

GRIN. Pero...

CUA. *(empujándole.)* Vamos, id pronto.

GRIN. *(Pues está bueno que yo mismo vaya.)* *(vase izquierda.)*

ESCENA VII

Dichos, menos GRINGOIRE.

CUA. Oh! si para salvarla fuese suficiente mi vida, no te cederia esa dicha. Mas ya es de noche y es preciso encender esa lámpara. (lo hace.) Ahora dispondremos alguna cosa para Esmeralda; hace ya mucho tiempo que no ha tomado alimento. (vase.)

ESCENA VIII.

ESMERALDA, dormida; FROLLO, por la izquierda. FRO. (pálido y abatido.) Desde el instante fatal en que dejé en la plaza á esa desgraciada, que iban á ajusticiar, y que á estas horas será cadáver, no he podido tener un momento de sosiego ni de descanso! Su imágen no se aparta de mi vista! Oh! pediré á Dios... leeré en este libro sagrado, (saca un libro y lee en él.) en el cual hay consuelo para todos los dolores y perdón para todos los crímenes! (Pausa.) No sé lo que me pasa; sin duda un vértigo horrible se apoderó de mí, vértigo fatal que me representa á Esmeralda, lívida, inanimada, y colocada á través de mi camino. (vé á Esmeralda y se estremece.)

ESME. (soñando.) Murió!... Murió!... FRO. (aterrado) Un espectro se presenta á mi vista! He oido una voz lúgubre!... Mis cabellos se herizan! (á Cuasimodo que entra.) Responde, responde, estoy despierto ó soñando?

ESCENA IX.

Dichos, y CUASIMODO.

CUA. Si, yo la he salvado. FRO. (Salvado! Oh! es preciso haberla visto cadáver para comprender la dulce emocion que esa palabra me causa!) CUA. Si, yo he salvado, sin vuestro consentimiento, á la que tan obstinadamente perseguiais; la que me hicisteis robar... Oh! ahora la dejareis vivir, no es cierto? FRO. (Vivir! La mano de Dios se manifiesta, y abre un camino á mi arrepentimiento; no quiere que sea condenado.) CUA. Qué respondeis? FRO. (con emocion.) Si, si, que viva, guardala, salvala de todos, con especialidad de mí. (vase.) CUA. Oh! Gracias, gracias!

ESCENA X.

CUASIMODO Y ESMERALDA.

CUA. Ahora ya la puedo despertar!... Antes la contemplaré un momento dormida! Qué hermosa es! (se pone á mirarla de rodillas, junto á ella; despierta y dá un grito de horror.) No tengais miedo, soy yo que os contemplaba dormida... Os ofende el que os mire? Perded cuidado, ya no os miraré... Me voy... Ahora despertaos cuando querais. ESME. (Pobrecillo!) (á Cuasimodo.) Venid, venid. CUA. (Sin duda vá á decirme que no vuelva.) ESME. Venid pronto! (lo coge de la mano y él se estremece.) CUA. Me decis que vuelva? ESME. Si tal.

CUA. Habeis olvidado que soy sordo?... Oh! bien sordo, puesto que no oigo tales palabras!

ESME. Desgraciado! CUA. Pero se trata de mí? Existo acaso? Vamos, venid á ese aposento, y tomareis un ligero refrigerio. ESME. Gracias, no tengo gana. CUA. Oh! comereis con apetito tan pronto como me oigais decir que la libertad os aguarda, que dentro de poco podreis huir y escaparos de vuestros perseguidores.

ESME. (abatida.) Qué me importa todo eso? CUA. No os basta? Pues bien, aun os diré mas; cuando dormiais os oí pronunciar un nombre.

ESME. Cuál? CUA. Un nombre que amais mucho.

ESME. Febo! CUA. El mismo. (ap. con sentimiento.) Bien decia yo, le ama.

ESME. Si; me han hecho confesar en el tormento que yo fui la que le asesinó. (llora.)

CUA. (acercándose.) Y si viviese? ESME. Oh! no digais eso! Me volveria loca!..

No puede ser... por qué me atormentais así? CUA. Mañana, cuando el sol se ponga, le podreis ver.

ESME. Yo!... verle... vivo, vivo! CUA. Muy pálido, eso si, y muy débil tambien.

ESME. Pero vivo! CUA. Vivo; no ha mucho que le he visto.

ESME. Pero es mi Febo? Oh! tú no puedes conocerle!

CUA. Mirad, si fuese mas pronto os le enseñaria desde aqui.

ESME. Es cierto! Febo existe!.. Y tú eres quien me lo anuncia. Ah! bendito seas, mi buen amigo! Bendito seas una y mil veces!.. (le coge las manos y se las besa; Cuasimodo las retira, y expresa en su rostro la alegría de su corazon.) Hermano mi! Déjame besar tus manos... Ah! comprendo, comprendo; mi alegría te hace daño! Perdóname, perdóname!

CUA. No os arrepintais de vuestra alegría! (con emocion.) Habeis creído que yo fuese tan insensato que osase pensar en vos? Oh! mi sola dicha es hacer la vuestra para siempre!

ESME. (acariciándole.) Buen Cuasimodo!.. Pero Febo ya no me ama.

CUA. Seria posible? ESME. Si, porque me cree culpable.

CUA. Tranquilizaos; pronto lo sabrá todo. (movimiento de alegría de Esmeralda.) Mientras, venid á comer.

ESME. Si, porque ahora quiero vivir. CUA. Id á comer mientras yo espero á los que se ocupan de vos... Ah! y no olvidéis cómo habeis de llamarme.

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

ESME. Adios. CUA. Dios mio! Ya no me creo tan horrible, desde que sus labios sellaron mis manos. (vase.)

radiante de esperanza y alegría. *(al entrar aparece Frollo.)* Ah! mi perseguidor!

ESCENA XII.

FROLLO Y ESMERALDA.

FRO. Yo, que estaba ahí, y que todo lo he oído; yo, que te dejaba vivir cuando no eras de Febo; pero ahora, prefiero nuevos crímenes; prefiero el infierno entero antes que dejarte vivir... Ya no saldrás de aquí.

ESME. Miserable!... pues qué te he hecho yo?

FRO. Amar á otro mientras yo...

ESME. Vos!

FRO. Si, mientras yo te amaba con un cariño que me despedazaba el corazón! Oh! si supieses lo que era mi amor antes de convertirse en odio?

Era un amor de fuego, un volcan! Un amor que atravesaba mi pecho con mil dardos; que me trastornaba, que me ponía frenético!...

Pero ahora todo es ira, furor, desesperacion, tormento! Si, tormento para ti... ira para ti... furor y estermio para ti que me has despreciado, que te has burlado de mi cariño.

ESME. Dios mio! Gracia para Febo, no para mí.

FRO. Febo! Maldicion! No pronuncies ese nombre! Cada vez que te le oigo, mil tormentos me devoran.

ESME. Pues bien, ya que tanto os gozais en hacerme padecer, habreis de escuchar noche y dia el nombre de Febo! De Febo, á quien asesinasteis.

FRO. Desgraciada, todavia ese nombre! Pues bien, ahora vas á decidir de tu vida; juras olvidarle?

ESME. Nunca.

FRO. *(con sangre fria.)* Juras olvidarle?

ESME. Os digo que amo á Febo, y que á Febo es á quien amaré toda mi vida; porque él es generoso, franco, leal, y vos sois un traidor, un cobarde, un asesino, el asesino de Febo.

FRO. Pues bien, serás de quien quieras cuando puedas serlo; mas ahora...

ESME. Infame!

FRO. Ahora estamos solos los dos; yo soy el mas fuerte, conque asi... *(quiere sujetarla, ella lucha con él.)*

ESME. Dios mio! No hay quien me favorezca?

Ah! *(toma el pito y le suena. Entra Cuasimodo, derriba á Frollo y le amenaza con el puño.)*

FRO. Desgraciado, no juraste obedecerme?

CUA. Si, porque entonces no os conocia!

ACTO QUINTO.

El teatro está dividido en dos mitades; la de la derecha es calle, y la de la izquierda la habitacion de Gudula la reclusa. Frente á la derecha hay una abertura cerrada por barras de hierro; Gudula estará durmiendo sobre paja y teniendo una piedra por cabecera; á un lado tiene un cántaro, y en un rincón, sobre un poyo de piedra, hay un zapato pequeño. Al alzarse el telon se oye ruido de voces y tiros, y de cuando en cuando se ven salir y cruzar el teatro á los truanes perseguidos por los soldados; empieza á amanecer y vá aclarando por grados.

ESCENA PRIMERA.

GUDULA durmiendo en su cuarto: soldados persiguiendo á los egipcios cruzan el teatro, y se oyen voces y tiros; JUAN sale por la derecha.

JUAN. Qué bataola, Dios mio! Clopin y mis her-

manos asaltan la iglesia; en tanto que Cuasimodo y los soldados la defienden! Ese maldito jorobado ha causado mas estrago en nuestras filas que todos los arqueros juntos. Y Esmeralda, dónde estará á estas horas? Si habrá logrado escaparse? Gringoire era el encargado de hacerla huir mientras el tumulto, y no sabemos si habrá logrado su intento. Por allí se acercan los soldados; huyamos por este otro lado en tanto que se aclara el terreno. *(vase por la izquierda detrás de la casa.)*

ESCENA II.

FEBO, sosteniendo á CLOPIN, que viene herido, y unos que le siguen, por la derecha.

FEBO. Vamos, valor; unos cuantos pasos y estais libre.

CLO. Preveo que voy á morir; la vida me abandona por instantes... Gracias, Febo, por vuestro auxilio.

FEBO. No os habeis espuesto vos y los vuestros por salvar á Esmeralda?

CLO. Si, pero Esmeralda es nuestra hermana.

FEBO. Y la muger á quien yo amo.

CLO. Antes de abandonar este mundo, quiero prestaros un gran servicio; voy á descubrir os un secreto que os interesa.

FEBO. Pero en este sitio!... Mas tarde lo hareis; poneos en salvo y curad vuestras heridas.

CLO. Conozco que son mortales, y que ya no hay remedio para mí. Voy á daros un reino.

FEBO. Un reino?

CLO. Si, el de los vagos; nadie mejor que vos puede reclamar mi sucesion.

FEBO. Yo vuestro heredero?

CLO. Escuchad; la condesa vuestra tia, cuando estaba en su mayor peligro, dió á luz una horrorosa criatura; que no tuvo reparo en cambiar por mi propio hijo, mediante una razonable suma de dinero.

FEBO. Continúa.

CLO. Ved aquí un pedazo de la envoltura que me entregaron con el niño Chateaupers, y el recibo que yo dicté y la condesa consintió en firmar. *(saca cuanto dice del pecho.)*

FEBO. *(leyendo para si.)* Qué veo? Decís que vuestro hijo tiene en el pecho un as de oros?

CLO. Si, esa es la señal con que puede reconocersele.

FEBO. Yo tambien tengo el as de oros en el lado derecho.

CLO. Adios, rey de Túnez, duque de Egipto, marqués de Galilea. *(quiere irse, sostenido por los vagos, y Febo le detiene.)*

FEBO. Y el hijo de la condesa, quién es?

CLO. El campanero de Nuestra Señora. *(vase en brazos de los suyos.)*

FEBO. Libre! Libre! poder consagrar mi vida á Esmeralda! Ah! corramos á salvarla. *(vase derecha.)*

ESCENA III.

GUDULA, en su habitacion, agitada y levantándose convulsivamente.

GUD. Hija mia! hija mia!... Dios mio! Era un sueño!... Todo se acabó! Ya no te volveré á ver! Parece que fué ayer!... Dios mio! Para habérmela quitado tan pronto, por qué me la disteis?... Oh! por qué saldría yo aquel fatal dia,

pudiendo contemplarla ahora, sobre mi seno, reclinada su cabeza sobre mi cuello, y estrechando mis manos las suyas! Percibiendo su puro aliento, y gozándome en su tranquilidad angelical! .. Santo cielo! Si me hubiérais visto con ella alguna vez, no me la hubiérais arrebatado de ese modo! Imposible! imposible! (*cogiendo el zapalito.*) Este era suyo; y dónde está el pié que aquí posaba, dónde lo demás?... Dónde la criatura?... Qué han hecho de ti, hija mia, esos verdugos de Egipto. Dios mio! Devolvédmela. Mis rodillas han encallecido rogándoos por espacio de quince años, sin dejar un solo día! No es bastante aun! Devolvédmela un solo día, (una hora, un minuto, y en seguida matadme á mi tambien!... Y no ha de haber consuelo para una madre traspasada cruelmente, ni castigo para los asesinos de mi hija? No los castigareis, Dios mio?

ESCENA IV.

Dicha, FROLLO y ESMERALDA por la derecha, luchando.

FRO. (*dentro.*) Ven, sigueme.
 ESME. No; no...
 FRO. (*saliendo.*) Ves aquel patibulo? Escoge entre él ó yo.
 ESME. Primero la muerte antes que el asesino de Febo.
 FRO. Siempre ese nombre! Tú lo quieres, sea (*á la reja de Gudula.*) Gudula, Gudula!
 GUD. Quién me llama?
 FRO. Vengate ahora; aquí tienes la gitana.
 GUD. La gitana... Una egipcia á quien despedazar! Ellos tambien despedazaron á mi hija... Y estos hierros que me impiden llegarme á ella? Oh! yo los arrancaré. (*coge la piedra y la tira contra las barras de la reja, hasta que se rompen dos; y queda el espacio suficiente para que pase por ella Esmeralda, á quien sujeta Frollo, y aquella pugna por libertarse.*)
 FRO. (*acercándola y dándosela á Gudula.*) Tenla bien... no la sueltes... voy á buscar los arqueros .. Desde aquí la verás morir. (*entra Esmeralda desfallecida, Gudula la recoge; vase Frollo derecha.*)
 GUD. Al fin es mia.
 ESME. (*huyendo y refugiándose en un rincón.*) Oh! tengo miedo!... Por qué me tratais así? Qué mal os he hecho?
 GUD. Qué mal me has causado, dices? Yo te lo diré: yo tenia una hija... Inés de mi vida! .. Pues bien, esta niña, esta Inés de mis entrañas, me la han robado... asesinado .. devorado... eso es lo que me han hecho tú y los tuyos.
 ESME. Oh! eso es falso; yo no he conocido tal horror!
 GUD. Seria ahora, sobre poco mas ó menos, de tu misma edad; cuantos dias tu cuentas de vida; llevo yo de llanto, de desesperacion... Oh! vosotros los bohemios me la habeis robado, sin reparar en mi dolor!... Pues bien, yo tambien veré con alegría conducirte al cadalso, balancearse tu cuerpo, y lo aplaudiré. (*á este tiempo cruzan por delante de la reja soldados que van de un extremo á otro.*)
 ESME. Qué veo? Soldados! Ellos son!... Morir

cuando aun puedo ser dichosa! Cuando Febo vive y me ama! Ah! dejadme huir, dejad que salve mi vida!
 GUD. Vuélveme mi hija!
 ESME. Doleos de mi.
 GUD. Mi hija!
 ESME. En nombre del cielo!
 GUD. Dime al menos dónde está; qué hicisteis de ella? Solo conservo como recuerdo este pequeño zapato; oh! si viviese, apenas nos conoceriamos!
 ESME. Cielos! Ese zapato... (*abre su amuleto.*)
 GUD. Si, si, saca ese amuleto del infierno.
 ESME. (*sacando un zapato igual.*) Mirad el otro...
 GUD. (*lo toma, le compara y se estremece, y despues de un momento de duda, se arroja llorando en sus brazos.*) Este... tú... mi hija!... Hija de mi corazon!
 ESME. Madre mia! (*pausa.*)
 GUD. (*besándola y contemplándola con emocion.*) Mi hija!... hija de mis entrañas... que al fin te tengo entre mis brazos... que te estrecho contra mi corazon! .. (*arrodillándose.*) Gracias, gracias, Dios mio! Venid, vedla entre mis brazos... (*gritando y mirando á la reja.*) No hay quién quiera ver á mi hija?
 ESME. (*tapándola la boca.*) Oh! silencio, silencio, madre mia! (*con temor por los que pasan por la calle.*)
 GUD. (*besándola y abrazándola sin hacer caso de su temor.*) Gracias, Dios mio! Me la habeis ocultado por espacio de quince años, para devolvérmela mas hermosa!... Hija de mi alma! Conque eras tú la que tanto odio me inspiraba? Cada vez que te veia se oprimia mi corazon! Oh! perdóname, Inés mia, perdóname!... Conservas aun la cicatriz en el cuello?... Si, si, aquí la veo .. la misma... la misma es! Abrazame, hija mia; que te sienta... que no dude un instante el que estas á mi lado!
 ESME. Cuánto he padecido lejos de vos! Ya estaba á punto de morir, antes de entrar aquí, cuando un jóven me libertó... Luego os diré quién es ese jóven que tanto ha hecho por mi.
 GUD. Quién no se sacrificaría por ti?
 ESME. Bien me dijo una gitana que murió el año pasado, y que cuidó de mi como si hubiese sido una madre... mira, niña, guarda esa alhaja; ó por mejor decir, ese tesoro... con él hallarás algun día á tu madre.
 GUD. Cuando la alegría de abrazar á mi hija no me mata, ya nada puede quitarme la vida en este mundo.
 ESME. (*dando un grito de terror.*) Ah!
 GUD. Qué es eso, hija mia?
 ESME. Salvadme, madre mia, que vienen por mi. (*se oye rumor, y cruzar por la escena soldados y pueblo.*)
 GUD. Cielos, qué dices! Conque te persiguen? Qué has hecho, hija mia?
 ESME. Oh! no lo sé... me han condenado á muerte.
 GUD. Morir tú, cuando ahora empiezo á vivir?
 ESME. Si, madre mia; ese patibulo es para mi... salvadme, salvadme!
 GUD. Dices bien, ocúltate en ese rincón, ahí no te te verán... (*la oculta en el fondo; y la tapa con su cama y la piedra que la sirve de almohada.*)

ESCENA V.

Dichas en el cuarto, TRISTAN de arquero, y soldados por la derecha, que buscan por todos los lados del teatro.

TRIS. (*llegándose á la reja.*) Anciana, buscamos una hechicera para ahorcarla, y nos han dicho que estaba aquí.

GUD. No sé lo que quereis decir. (*junto á la reja, cuyas barras ha puesto en su lugar.*)

TRIS. Qué has hecho de la gitana que te dieron para que la sujetases; hasta que nosotros viniésemos?

GUD. Me mordió y la solté; por ahí se fué... Dejádme en paz.

TRIS. Por qué calle?

GUD. Por la del Cordero, según pude ver.

TRIS. Mira lo que dices, porque irás con nosotros á buscarla, y si nos engañas, ocuparás su lugar.

GUD. Como gustéis, yo iré donde me mandéis.

ESME. Oh! no, madre mia!

GUD. (*tapándola.*) Cállate, mientras te podrás salvar.

TRIS. (*que ha notado la acción de Gudula, hace un signo de inteligencia.*) Ola, capitán Febo, seais muy bien venido.

ESME. (*saliendo del rincón.*) Febo, Febo mio, defiéndeme.

TRIS. Ola! bien nos dijo el señor Claudio Frollo; acercaos, soldados, y cumplid con vuestro deber.

ESME. Conque es un engaño! No estaba Febo?

GUD. (*con dolor y desesperación.*) Perdida para siempre!

TRIS. (*á los soldados.*) Qué haceis que no la cogéis?

GUD. (*ocultando á Esmeralda con su cuerpo.*) Atrás, que es mi hija.

TRIS. No os atreveis? Echad abajo esa reja. (*los soldados empiezan á pegar con las hachas en la reja, hasta que caen las barras, quedando esta franca en todo su espacio. Gudula se pone de rodillas delante de ella, abrazando á Esmeralda é implorando piedad.*)

GUD. Por piedad; señores, dejadme á mi hija. Mirad, la he llorado por muerta durante quince años... Los egipcios me la robaron... mas tanto he pedido á Dios por ella, que al fin se compadeció de mi y me la devolvió!... Y ahora vosotros me la quereis quitar?... Piedad... piedad!

TRIS. Nosotros nada podemos hacer; el rey lo quiere así.

GUD. Mi hija no es del rey... es mia... solamente mia... dejadnos marchar... (*ahora acaban de caer las barras; los soldados entran y se apoderan de Esmeralda á despecho de Gudula, que lucha con ellos, los muerde y los araña, y usa cuanto medios de defensa le sujere su situación desesperada.*)

TRIS. Vamos; cogedla pronto, que el pueblo se alborota. (*gritos dentro.*)

ESME. (*fuera del cuarto y en brazos de los soldados.*) Madre mia, adios, adios para siempre. (*se la llevan.*)

GUD. (*luchando fuera.*) No tal; yo te defenderé... Ah! ya se la llevan... ya la conducen al suplicio...

VOCES. (*dentro.*) Deteneos, deteneos!
TRIS. Qué veo? Febo de Chateupers, nuestro capitán!

ESCENA VI.

Dichos, FEBO por la derecha, agitado.

FEBO. Esmeralda! Esmeralda, dónde estas?

TRIS. Qué es lo que quereis?

FEBO. Decir que es falsa la acusación que pesa sobre Esmeralda, pues no fué ella quien me

hirió.

TRIS. Ya es tarde para eso, miradla.

FEBO. Miserable! Te atreves aun!

GUD. (*yendo en busca de Esmeralda.*) Mi hija... Mi

hija!

FEBO. Oh! no moriré sin verla por última vez.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, GRINGOIRE, CUASIMODO, ESMERALDA y pueblo.

GRIN. No tal, que podreis verla mas despacio.

ESME. Febo! (*abrazándoles.*) Madre mia!

FEBO. Tuyo, tuyo para siempre, Esmeralda.

TRIS. (*á Gringoire.*) Quién te ha mandado suspender...

GRIN. El rey; fui á verle, y le hablé largamente de cuanto aquí pasaba; le dije quién era el verdadero culpable, y le pinté con colores de fuego la injusticia que se estaba cometiendo, y la impunidad de un infame que por aquí vaga. Entonces, tomando la pluma,

escribió en este papel, y me le dió diciendo: «corre y haz lo que yo mando» Corrí y lo

hice... no lo estais viendo? (*le entrega un papel.*)

PUEBLO. Bien, bien!

TRIS. (*enseñando á Febo el papel.*) La perdona la vida, pero la destierra para siempre de sus dominios.

FEBO. Y eso, qué importa? En mi corazón ballará su recompensa.

GUD. (*á Esmeralda.*) Partiremos juntas!

ESME. Jamás nos separaremos los tres! (*viendo á Cuasimodo.*) Cuasimodo, amigo mio! Con qué podré pagaros?

CUA. Con saber que vivis feliz, y sois dichosa!

Para mi, solo me resta un claustro ó una tumba!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Bersford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judio, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primer escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera de Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegia'as de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	—La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	5 12
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
El anillo misterioso, t. 2.	4 5	Los dos Fosearis, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
El baile y el entierro, t. 3.	2 8	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3
Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	1 5
El testamento de un soltero, t. 3.	2 3	La FERIA de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2 12	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
El contrabandista andalud, o. 2.	3 10	La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
Fausto de Underual, t. 5.	1 13	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 12
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Gustavo V Vasa, o. 5.	2 16	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flanjes, o. 5.	3 7	La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 10
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreumont, t. 5.	2 15
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
Honor y amer, o. 5.	4 9	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Ilusiones, o. 1.	1 4	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Juí que jembra, o. 1.	3 6	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Modista alferez, t. 2.	3 6	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	2 5
Juan de las Viñas, o. 1.	1 6	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	2 5
		La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4,	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
		Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
		Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2 8
		La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
		La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucaires, o. 5.	6 13
		La Opera y el sermón, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
		La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	3 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 5
				La banda roja, o. 3.	2 5

La cadena, t. 3.	2	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Los celos de una muger, 3.	5	5	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un viage á América, t. 3.	2	8
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La selva del diablo, t. 4.	1	13	Por casarse! t. 1.	2	3	Una estocada, t. 2.	2	6
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La quinta en venta, o. 3.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un rival, t. en 1.	1	4
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Rabia de amor! t. 1.	3	3	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
Ilueven sobrinos!! o. 1.	3	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	9	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La coqueta por amor, t. 3.	3	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	3	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mariana, t. 3 a y prólogo.	3	9	Rita la española, t. 4.	3	5	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un rapto, t. 3.	1	11
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una encomienda!, o. 2.	2	5
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Una romántica, o. 1.	3	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	4	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Maria Remont, t. 3.	4	7	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un poeta, t. 1.	2	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Monge seglar, o. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Miguel Angel, t. 3.	2	11	—Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Megani, t. 2.	2	6	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un buen marido! t. 1.	1	3	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un cuarto con dos camas, t. 1.	1	3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zarz. 1	3	15	Un Juan Lanás, t. 1.	2	2	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	2			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un avaro, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	1	1	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un dia de libertad, t. 3.	2	7			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	1	Uno de tantos bribones, t. 3.	3	9			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	2	4			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	11			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un error de ortografía, o. 1.	2	10			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						
Por tenerle compasión, t. 1.	2	2						
—Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18						
Por quinientos florines, t. 1.	3	4						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 de Junio de 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.